

EX LIBRIS

LEFEBVRE DE FOVRCY

IN PARISIENSI SCIENTIARVM FACVLTATE
OLIM PROFESSORIS

A FILIIS DATVM

M.DCCC.LXIX

BIBL.
DE
L'UNIVERSITÉ
MS.

1427

1869

Ouvres de Marchena

Ms. ~~IV, 14~~ 1427

Poesías.

Ms. IV, 48.
Odas

Sueño de Belisa.

Oda 1ª



Belisa duerme: el zéfiro suave
Agita la violeta blandamente;
El amozuelo corre mansamente,
Y el padre Formes con su ruido grave
Teme inquietar su sueño regalado;
El Sol desde el Ocaso
Lanza languidos rayos,
El Amor recostado
Sobre el tierno regazo
De Belisa le guarda el dulce sueño.
El zefirillo vivo
En fragantes olores empapado,
Pectorón y lascivo
Ora el seno nevado
Agita licencioso,
Ora mas atrevido
El labio sonriado,



El labio de carmin besa amoroso.
Oh sueños verdaderos,

Sueños que à los mortales

~~Deixad de peticiones y deseos~~

~~Dichos proungues o desventura~~
Venid, venid ligeros

Ablandad, ay! la dura
Condición de Belisa, y mis desdenes,

Y mis acerbos males

Mudad en un instante en dulces bienes.

Pentadle mi cariño respetoso,

Y mi amante constancia y mi firmeza,

Y mi ardiente pasión impetuosa,

Quiera que ella piadosa

Deponga su fiera,

Y me quiera una vez hacer dichoso.

Sueño; pues tu amanzaste los rigores

De la que el dulce canto

De Basilo esquivaba,

De Basilo el honor de los pastores,

Si te mueve mi llanto,

Alí llanto que apiada la Oveja brava,

De mi Belisa muda los desvíos

T... mas ella despierta,

Y su dulce sonrisa

Es una prueba cierta
 De que el Sueño escuchó los votos míos.
 Mas ay que ella me llama; fuente pura,
 Pintadas florecillas,
 Y vosotras parlerasavecillas
 Celebrad à porfía mi ventura. 47.

Belisa en el bayle.

Oda 2^a

Qual rosa sobresale entre las flores,
 O qual la luna en la mitad del Cielo
 A las estrellas todas señorea;
 Qual entre choras de pasiva Aldea
 Se levanta del suelo
 El erigido palacio; así Belisa
 Abrasando de amor à mil pastores
 Entre las zagales sobresales,
 Y todos los zagales
 La danza y las pastoras descuidando
 Abiertos à Belisa están mirando.
 Los sus ojos de fuego
 Que de un azul brillante
 El Amor ha pintado
 Lo quiera que los pone abrasa luego;
 Ni hai corazón helado

⁴
Que su mirar no enciende en un instante.

El rubio y rino pelo

En ondas mil de oro al ayre dado

Por el cuello nevado

Desciende en largas trenzas hasta el suelo.

Qual se ve entre celages

Fecho en Abril sereno

Ya cerca de Occidente,

Tal por entre las gasas y plumages

Se columbra tal vez el blanco seno,

Y su pecho que late blandamente.

Mas ella à danzar sale las zagalas

Le ceden envidiosas

El puesto, avergonzadas

La maldicen furiosas

Con su belleza agradas;

Mas la pastora amable

Desarma su furor con risa afable.

¡Quan concertadas son sus cabriolas!

¡Quan muelle el paso! que animado el gesto!

¡Que viveza en la acción! quanta finura

Del cuerpo en el contorno delicado!

Las Gracias y el Amor la han amasado,

Y à vender coronas la han dispuesto.

Oh fatal condicion! Oh pena dura! 8
Beliva que los Cielos han formado
Para inspirar amor à los mortales
De amorosos cuidados
Cuenta y libre su poder ignora.
Amor; tu harpón dorado
Aresta y hiere de Beliva el pecho;
Yo besaré gustoso mis cadenas;
Voluntario me echo
Al dogal apretado,
Y de hoy mas tu cautivo me confieso,
Si tus grillos de lirios y azucenas
A mi Beliva echases
Y en una misma cárcel nos juntases. 54.

Al Estío
Oda 3.^a

Del álamo frondoso
Las verdes hojas ya se han marchitado;
El regador cansado
En mitad de la mies tonar reposo.
Por aquí un arroyuelo bullicioso
Con aguas cristalinas corrió antes,
Ora un ayre inflamado
Y de la seca arena el polvo audiente

6 Enciende al fatigado pasajero.

Un delicioso otero

Del Torme, rodeado

Con su sombra suave nos convida,

Do el aromado ambiente

Del refino empapado

En olores fragantes

De millares de flores

Su blando soplo espira a los amantes.

Todo respira amores;

Las tiernas palomillas

Con ardientes arrullos repetidos

Muestran su amor, las tristes tortolillas,

Con profundos gemidos.

Allí mi bella Emilia viviremos

Lexos del mundo, libres de cuidados,

Las vacas por el día ordeñaremos,

Ornare' yo tus sienes

De amancenar y rosas

Y en amantes deliciosas anegados

De la vida las sendas espinosas

Sembraremos de bienes.

Emilia, bella Emilia que tardamos?

Pluge la vida, y vuela preñura.

Antes que nos sepulte eterno sueño /
Ay! porque los placeres no gustamos?
Olvidemos la ciencia fastidiosa,
Depongamos el ceño,
A Amor sacrifiquemos,
Y sus dulces deleites, ay! gozemos. 38.

A Melendez Valdés.

Oda 4.^a

Desciende del sagrado
Monte Caliope santa, y las loores
De Batilo me inspira, di qual fuera
De los brazos de Baco y los amores
Por Fenix amancado,
Qual la Diosa severa
Blandir le enseña la amenazadora
Espada del delirio vengadora.
La espada que talante
En tu mano, Batilo, al poderoso
Opresor amenaza herida y muerte.
Ya pálido el malvado poderoso
Vacilar su constante
Potencia de tu fuerte
Bravo impelida mira, y ya caído

Asombro es del tirano aborrecido.
Temis torna à la tierra.

Y en Celtiberia pone su morada,
Por ti justo Batilo, desde el Cielo
A los mortales otra vez basada.
La codicia, la guerra
Sangrienta ya del suelo
Celtibero huyen lexos, y vencidos
Al Cielo abran los monstruos sus bramidos.
Otro tiempo el Tonante

Sus rayos encendidos fulminaba
Contra el tyrano duro y ambicioso;
En fuego abrasador aniquilaba
Las puertas de diamante,
Y el despota orgulloso
Mientras fiado en la lealtad dormía
De sus guardas con ellos junto andaba.

Tal el desapiadado

Lycan, y tal el negro de Linceo
Sufren pena y tormentos inmortales,
Que no borman del pálido Leteo
Las aguas el pecado,
Ni se acaban los males,
Antes Aleto del azote armada

Cruda castiga la nación malvada. 9
Mas ora el inocente

Opaco bosque, y la floresta amena
De Júpiter agrado los rigores
Siente y burla el perverso de la pena
Debida à sus horrores,
Y el Cielo le consiente;
Huyamos ay! las sierras habitadas
De iniquidad y vicios infectadas. 48.

A Chabano
Oda 3.^a

Las humildes mansiones
Desaparecen del linage humano,
Y las nubes preñadas
Mis plantas huellan: Lexos, oh profano
Vulgo! à ti no son dadas
Las sagradas harmónicas canciones
Oír que Apolo inspira,
No el oír los tonos de la acorde lira.
Rásgase el mortal velo,
Que al hombre siempre encubre tenebroso
Los sublimes arcanos,
Que intenta en vano escudriñar curioso;

Y à ti Chabano' en manos
 De la sabia Minerva al alto Cielo
 Amebatado veo
 Qual lo fuera otro tiempo Prometeo.
 Las leyes de natura
 Sublimes y sencillas, ilustrado
 Con la antorcha Tebea
 La Diosa ante tus ojos ha mostrado;
 Como una misma sea
 La que del monte en la caverna oscura
 Forma el oro y contiene
 Los mundos que en sus órbitas retiene.
 El oro apetecido,
 Que guerra y muertes truxo à los mortales,
 Y que escondiera en vano
 La tierra en sus entrañas: Ya los males,
 La codicia, el insano
 Furor à luz se muestran, del ruido
 Pozo con el parecen;
 Inocencia y candor desaparecen.
 El mercader las naves
 Avaro apresta; el Aquilón amigdo
 En vano se embravece,
 Y las olas del mar angosta viedo;

El oro que se ofrece
 A su esperanza busca y las mareas
 Playas trueca cuidadoso
 Por el mar alterado y borrascoso.
 No así bajo el reynado
 Del buen Saturno, que en inalterable
 Paz el mundo vivía,
 Y la doncella tímida y amable
 Su favor concedía
 Por premio de sus ansias à su amado:
 Mas ora la viqueza
 ¡Oh mengua! compra y gora la bellera.⁴⁸

Adicoris
Oda 6.^a

Después de un año entero
 Venus, ay! no te cansas de abrazarme,
 Ni tú, Cupido fiero
 Con inmortal dolor de atormentarme,
 Aunque en llanto sumido,
 Y de pena me tengas consumido.
 El congreso sagrado
 Que en Francia destruyó la tiranía
 Por otro sea loado,

12 Y del brazo francés la valentía,
Que hiende en un instante
Del despotismo el muro de diamante.

El pueblo su voz santa
Atra, que libertad al ayre suena,
El opresor se espanta,
Y la copa del duelo bebe llena,
Que en cruzes ceñido
La hizo apurar al pobre desvalido.

Quien podrá dignamente
Cantar los males del Rousseau, clamando
Libertad à la gente,
Del tirano el alcázar derrocando,
La soberbia humillada,
Y la santa virtud al trono abrazada?

Que yo en amor ardiendo
Solo à licoris canto noche y día,
Licoris repitiendo
Por la montaña y por la selva umbría,
La citara tocando,
Y de mis ansias el ardor templando.

Los besos amorosos
Que cogí de su boca regalada,
Mas dulces, mas sabrosos
Que la ambrosia por Hebe derramada,

Su blanda resistencia,
 Que grata convidaba à mas licencia:
 Y mis glorias pasadas
 Tanto por siempre, ay! ya desaparecidas,
 Tan por mi mal halladas,
 Y qual tenue vapor desvanecidas.
 Oh tiempo, qual volaste,
 Y en que dolor sumido me dexaste! ⁴²

da revolucion francesa

Oda 7a

Suena tu blanda lira
 Aristo, de las Ninfas tan amada,
 Quando à Filar suspira,
 Y en la grata harmonia embelesada
 da tropa de pastores
 Escucha los marivimos amores.
 Mientras mi bronco acento
 Dice del despotismo derrocado
 De su sublime asiento,
 Y con fuertes cadenas aherrado
 El llanto doloroso
 Al pueblo de la Francia tan querido.
 Cayeron quebrantados
 De calabozos horridos y oscuros

Cerrojos y candados;

14

Jacen por tierra los tremendos muros
Terror del Ciudadano,
Horrible baluarte del tyrano.

La libertad del Cielo

Desciende, y la virtud dura y severa;

Huye del francés ruelo

El lujo destructor, la livongera

Corrupción, el desorden;

Reynan las leyes con la paz y el orden.

El fanatismo insano

Agitando sus sierpes ponzoñosas

Vencido clama en vano;

Húndese en las regiones espantosas,

Y con él es sumida

La intolerancia atrón aborrecida.

Dulce filosofía;

Tu los monstruos infames alanzaste;

Tu clara luz fue guía

Del divino Rousseau, y tu amañaste

El ingenio eminente

Por quien es libre la francesa gente.

Excita al grande exemplo

Tu esfuerzo, Desperio, rompe los pesados

Grillos, y que en el templo

De libertad de hoy mas muestren colgados
Del pueblo la vileza,
Y de los Reyes la brutal fiera. 42

La primavera
Oda 8^a

¿Es hermosa, la fuente que bullendo
El néfiro menea blandamente?

Amor la agita, mira su corriente
Hacia el amado arroyo huir viendo.

Mira volar la abeja susurrante

En torno de las violas olorosas,

¡Ay! y su nectar le ofrecen amorosas,

Zagala, que es la flor también amante.

No escuchas gorgear los ruiseñores

De aguda flecha el tierno pecho heridos,

Y en melodiosos trinos no aprendidos

Explicar sus dulcísimos amores?

¿No ves las palomillas amorosas

Exalar sus arrullos inflamados?

Los pichones no ves enamorados

Responder en querellas cariñosas?

Todo es amor; la alegre primavera

Al universo nueva vida dando

Naturaleza hierta va inflamando,

16

Fue Cneno con su escarcha entorpeciera.
Y tu, por mas que lo rehuyas dura
Has de rendir à Amor el cuello esguiso,
Que todo se avasalla, ay! à Cupido:
Fal es la ley eterna de natura. 24.

El amor rendido.

Oda 2.^a

Las pesadas cadenas
Del despotismo atrón ufano hollando,
Cantemos lira mía
El acordado tono al Cielo alzando
La presente alegría,
Y las pasadas penas;
Libertad sacrosanta, tu me inspira,
Que solo libertad suene mi lira.
Mientras fue mi morada
La esclava Hesperia del imperio Cupido
La flecha penetrante
De aguda llaga el corazón ha herido;
Hoy peto de diamante
A su punta acorada
Oponer quiero, y de firmeza armado
Sus amenazas arrostrar osado.
Oh Duzdad inclemente!
Oh Cupido implacable! oh santo Cielo!

Que beldad peregrina
Viene à las Galias del Hesperio suelo?
Oh bellerona divina!

A tus pies reverente
Me postro humilde, y ante ti rendido;
Amor, confieso à voces, me ha vencido.

Al duro yugo atado
La cerviz humillada, al fiero en vano
Perdón, ay Dios! le pido,
Que en mis lloros se ceba el inhumano,
Y al carro en triunfo uncido,
Con el dedo mostrado,
El quebrantado cuerpo puede apenas
Arastar las gravísimas cadenas.

De mis ojos cansados
Fluyó por siempre el apacible sueño,
Y en perennes raudales
De amargo llanto el porfiado empeño
De mis penosos males
En mi daño obstinados
Ay! los ha para siempre convertido,
Y en quebranto inmortal, ay! me ha sumido
Leydades sacrosantas,
Que en Olimpo rubido hacéis manida,
Muevao mi humilde ruego;

18/ Apagad en mi pecho la encendida
Llama de amante fuego;
Postrado à vuestras plantas
De vos aguarda un triste este consuelo;
Mas. ay! que al desdichado es sordo el Cielo.
Oh Deidad sobrehumana!
A ti fue dado, hermosa, solamente
La pasada alegría
Formar, ay triste! al corazón doliente.
Ablanda Diosa mia
Tu condición tyrana;
Mira qual à tus pies ruego amoroso;
Di una sola palabra, y soy dichoso. 36.

A Carlota Corday
Oda 10.^a

Oh pueblo maldadado!
Con mil cadenas tu cerviz altiva
Amarrá à su carro la anarquía,
De libertad te priva
El padre de los Dioses indignado
En pena de tu infame cobardía,
Hasta que con altares
La Diosa que ofendiste aplacares.
De pronto el alma santa
Nazgando las esferas celestiales

En ti vino, y tu diestra generosa 19
De sus armas fatales

A los tyranos cine. Ay; qual levanta
El vulgo vil al Cielo su espantosa
Voz por su soberano,

Muerto, Carlota, por tu noble mano.

El fragoso camino

Es este del Olimpo; el inflexible
Catón y Marco Aurelio por el fueron;
Por el siguió el terrible

Arote de los Reyes, el divino
Prometeu, por el los Dioses concedieron

Escalar las moradas

A las divinidades reservadas.

Salve Deydad, agrada;

Tu del monstruo sangriento libertaste
La patria, tu vengaste a los humanos;

Tu a la Francia enseñaste

Qual usa el alma libre de la espada,

Y qual sabe inmolar a sus tyranos;

Tu abriste la carrera,

Y en la lid te lavaste la primera.

De tu pueblo infelice

Se Deydad tutelar; oh, no permitas

Que a la infame montaña rinda el cuello

Mas, ay! que en valde escitas
Con tu exemplo el vil pueblo que maldice
El braxo que le libra. Ay! que tan bello
Placerismo es perdido,
Y pesa mas el yugo aborrecido!

Que en las negras regiones
Las furias hieran con arote duro
Del vil Marat el alma deliriente,
Que en el Tartaro oscuro
Supra pena debida a sus acciones,
Y del gusano eterno el crudo diente
Roa el pecho ponzoñoso
Será por eso el pueblo mas dichoso?

La libertad perdida

Ay! mal se cobra, en pos de la anarquía
El despotismo sigue en trono de oro;
Su carro triunfal quita
La soberbia opresión, la frente erguida
Ya la desigualdad, y con desdoro
El pueblo envilecido
Tira de su Señor al yugo uncido.

Oh Diosa; los auspicios

Funestos de la Francia ten leídos,
Torpe la libertad a nuestro suelo;
Así con puras manos
Los hombres libres, gratos sacrificios
Te ofrecerán, Carlota, no de brío

Donde asistes, clemente
Protege siempre la francesa gente. 64.

El canto de Amarilis.

Oda 11.^a

Quitad allá las ciencias,
Dexadme mis amores,
Allá dispute el sabio,
Otro piense, y yo goze.
Dennne à mi de Amarilis
Oír los cantos acordes,
Que encienden en mi pecho
Mil amantes ardores.
Que Florian à Trigueros
Le colme de loores,
Que Fornier satirize,
Y Guarinos elogie;
Y que estas necesidades
Diviertan à la Corte
Que à mi que odio los lauros
De Minerva y Maronte?
Oh, pueda yo beodo
Las suavisimas voces
Escuchar de Amarilis,
Y andér en sus acentos.

La vida es deleznable;
Velóz el tiempo corre,
Pues gozemos placeres,
Y evitemos dolores.

No ves marchito el prado,
Y secas ya las flores?

No ves de escarcha y hielos
Coronados los montes?

Unas en pos de otras
Se van las estaciones;
La juventud con ellas
Ah! huye y los amores.

Ligero el tiempo vuela;
Pues ah, no le malogres
Que sabes si mas vida
Te conceden los Dioses?

Tu he visto yo los filos
De las tafantes hoces
Segar la seca espiga
Con las lozanas flores.

Vivamos y gozemos,
Antes que triste llores

Tu engaño, y tu hermosura
La llames y no torne.

Cleqias.

23

A Licoris

Cleqia 1^a

Del ayudo Maronte la cruera +
Oh, no cantes mi lira, ni la insana
Sed de sangre, el furor y la fievra.
Mas di de Venus Reyna soberana
De Pasos el poder, di los amores
Y de las Gracias la bellera humana.
Canta del Dios vendado las loores,
De Cupido certero las doradas
Flechas, su blanda risa, y sus favores.
Dexa Cupido santo laspreciadas
Aras de Chipre, y en tu fuego ardiente
Creiende mis entrañas frias y heladas.
Oh mil veces fatal ruego, imprudente
Suplica por mi mal bien acogida;
Oh condicion de Amor cruda y inclemente!
Eaga de Olimpo el perfido, y fingida
Piedad muestra en su rostro, y apostura
Dulce el falso, y sonrisa fementida.
"Del Betis a la orilla una hermosura
"(Amarla es tu destino eternamente)
"Te ofrezco; parte, corre a tu ventura."
Dixo y volo; yo loco en montinente

24
Al Mammanares dexo, y desalado
Al Betis corro con anhelo ardiente.
Ya no hai mas libertad, ay! ya aherrado
Licoris en durísimas prisiones
Me tiene, al duro remo, ay! amarrado.
Yo triete los pesados eslabones
Arrastro, mientras que tormenta horrible
Levantán en mi pecho las pasiones.
Amor en fuego ardiente inextinguible
Me abrasa sin cesar, jamás la hoguera
Aparta, que esquivar me es imposible;
Que el cruel me persigue por do quiera;
Gual cierva à quien fatal punta acerada
El costado rompió con blaga fiera,
Que el monte, el llano corre la cuitada
El doliente bramido al cielo alzando,
Del rabioso dolor siempre aguerada.
Así mi cruda pena va aumentando
La aguda flecha con que Amor me ha herido
Siempre el enfermo pecho lastimando:
La imagen de Licoris, el bruñido
Cabello de azabache, la alta frente,
El sonrosado labio, el cuello erguido;
Y el hablar, y el reír maradamente
Amor grabó con punta de diamante
En el merquino corazón doliente.
Mora Licoris en mi pecho amante,
Licoris mora en el; vos amadores
De Gnido deserta la ara humeante.
Ved qual la abandonaron los amores

Y à dicoris festivos rodeando
 De guirnaldas la ciñen de mil flores.
 El sangriento Cupido está aguazando
 La inevitable flecha, y falsa risa
 Va por sus labios pèrfidos vagando.
 Quien de mi dulce bien vio la sonrisa,
 Y cantar pudo la ambición, la guerra
 Que los tronos trastorna rompe y pira?
 Obra de un Dios maligno es nuestra tierra;
 El duelo la pasea de continuo,
 Que todo bien lejos de si destierra.
 Y quando el placer muestra su divino
 Rostro, nosotros necios le esquivamos;
 Oh del error efeto el mas indino!
 Que la flor de la vida así pasamos;
 La vespa nos señala el tenebroso
 Atanida, que en vano tristes evitamos.
 Gusta dicoris mia el delicioso
 Nectar de amor, agora que te es dado
 Del tiempo del placer nuestro envidioso,
 Y nunca sin desdicha despreciado. F. 73.

A Amarilis.

Utopia 2^a

Soledad deliciosa, bosque umbrío;
 Ay, como en tu retiro busco en vano
 Alivio al immortal quebranto mío!
 Me hizo de Amor la poderosa mano,

De²⁶ Amor la flecha aguda, envenenada
Que contra mi lanzara el inhumano.
Oh mil veces feliz edad donada
En que fue la ternura y la firmeza
Del constante amador siempre premiada.
Ahora al rendimiento, à la finura
Se retribuye indiferencia fria
Al obsequio humillado cruel durera.
Que mal Dios en su cólera daría
El siempre infame honor à los mortales,
Que tanto de natura los desvia?
El el pudor nos traxo, el sus fatales
Leyes à Amor impuso, y el los bienes
Mas dulces transformo en acerbos males.
De mi dulce enemiga los desdenes
El acaso los causa, y hace en blando
Mis ojos dos raudales ay! perenes.
Sigue Amaritis de Cupido santo
Las leyes, del amor sigue el sendero
Ciento de pesár y de quebranto.
Honor de la natura comunero
Exercite en el vulgo su tyranico
Dominación y su poder severo.
En escucha del Amor la soberana
Voz, que al deleyte agora te convida.
Que está la edad en su verdor lorana.
Olye la primavera de la vida
Qual un ligero soplo, un breve instante,
Y nunca torna si una vez es ida.
Vendrá ay! la vesper corra, y el amanecer

Que agora solo espina tus amores,
 Y que esquivas mas dura que diamante
 Leros huirá de ti, de adoradores
 La turba que te cerca de continuo,
 Qual brillo nule de caducas flores
 Tal desaparecerá; que del destino
 Esta es la ley severa, inegonable,
 Que de la hermosura el hado inclina.
 Tal la purpúrea rosa, que al amable
 Zéfiro abrió su seno, el soplo agrado
 Del vendabál deshoja, y despreciable
 Tace y marchita en el florido prado. 46.

La ausencia
Elegia 3^a

De la eterna manida del lamento
 Pálidos habitantes, malhadados
 Reynos à do jamás cupo el contento.
 No jamás nuestros Dioses enojados
 Tormentos inventaron que igualasen
 La ausencia à que me fuerzan, ay! los hados.
 No plugo al crudo Cielo que banasen
 De Adán las ondas mis cenizas hechas,
 Y plácidos mis manes reposasen.
 Tace aquí un amador yacen sus muertas
 Esperanzas, el tímulo diña,
 Su fe constante, y sus fineras ciertas.

Tal vez sobre mi tumba lloraría
 Cuando de ciprés un fiel amante
 De su ingrata Señora la falsía.
 Mi sombra en torno del sepulcro errante
 Sus lloros ensugara, y su quebrante
 Compadeciera, y su penar constante
 Bella Minerva Aglae de tu llanto
 Una lágrima acaso regaría
 Los huesos de quien vivo te amo tanto.
 Oh qual de tu dolor ufana iría
 Mi alma a morar en los floridos prados,
 Y mi ventura alegre cantaría!
 Jamás del dulce Orfeo los acordados
 Tonos con mis canciones se igualaran,
 Y fueran otra vez embeterados.
 Del Furore los monstruos, y cesaran
 Las ondas del Leteo su corriente,
 Y las tremendas Furias se aplacarán.
 Mas ¡ay! de ti, mi dulce bien, ausente
 Ponca mena, mi lira, y triste lloro
 Vierten mis ojos hechos larga fuente.
 Solo mis cantos son. Minerva adoro;
 Do estás Minerva Aglae? no me entiendes?
 Solo se escucha el murmurar sonoro
 Del Sena, y mis sollozos; y no atiendes
 Ingrata a mi dolor? y yo ando en vano?
 Y en mi fuego mas y mas enciendes?
 En esto que de ti me hallo lexano.
 Responder solo a mis querellas;

Yo en tanto amargo me deshago insano.
Porque la fama, di, pregonna bellas
De este Sena las Ninfas tan preciadas.
Junto à Minerva Aglae que son ellas?
De su hermosura así son eclipsadas,
Como del alma Venus la bellera
Sus émulas confunde despechadas.
El duro Amor ceñido de cuera
La sigue à todas partes; con alhagos
El falso va escondiendo su fievera.
Cuante mortales tristes, que de estragos;
Cuantos de letal flecha son heridos;
Que días les prepara Amor aciagos!
Quitate oh Deidad cruda tus mentidos
Favores, y tus glorias lisongeras,
Y tórname mis bienes, ay! perdidos, 58.
Ay! tórname mi calma y paz primeras.

Traducción de Tibulo (lib. 2. eleg. 7)
Olegia 4^a

Los frutos y los campos consagremos;
Únanse vuestras voces à la mía,
Y el rito antiguo alegres celebremos.
Oh Baco, oh santo Dios de la alegría
De pámpanos la frente coronada
Ven, y tu, Madre Ceres, tu le guía.

³⁰Repose el labrador y la camadora
Tierra en el día solemne, y cuelgue ociosa
La dura vasa a la labor usada.
Libres los bueyes sean de la penosa
Coyunda y nietros pasten, coronados
De adelfa entyambos cuernos y de rosa.
Todos nuestros ^{caseros} ~~trabajos~~ sean sagrados;
Matronas y doncellas en tal día
Descansen de la rueca y los hilados.
Sexos del ana los que la ambrosia
En la pasada noche habeyr gustado
Y el neitar de la Diosa de Idalia.
Pureza y castidad han agradado
Siempre a los Dioses; puro sea el vestido;
Cada uno en suotrál agua sea lavado.
Ved qual al sacrificio conducido
El cándido esquadron lleva al cordero,
Y de tauro el caballo va ceñido.
Deidades tutelares del Hesperi
Suelo a vos la labranza, y labradores
Consagro, protegéd oh; mi lindero.
Fertil cosecha las frondosas flores
Oh; no anuncien en vano; la inocente
Ovsa huya del lobo los furones.
Y el colono feliz tranquilamente
Viendo sus troxes llenas, descuidado
Y alegre al grande fuego se caliente.
De rústicos en torno rodeado
Los verá en fuego levitar contentos

37

Chorizillas con el mimbres mas delgado
Mas los Dioses escuchan mis acentos;
Ved, ved qual de la victima el dichoso
Aspecto los anuncia al voto atentos.
Del padre Baco el nectar delicioso
Traed, y en torno brindemos y bebamos,
Ni entre un brindis y otro haya reposo.
Beodos el dia festivo celebramos
Oh Baco, honren la fiesta tus furors
Santos, y ni caidos nos rindamos.
Mas cantemos del vino en los ardors
El nombre augusto de Mesala ausente
De yedra coronados y de flores.
Oh vencedor de la Aquitana gente
Noble Mesala, tu que honras triunfante
A tu aruelo y remoto descendiente.
Tu propicio me inspira, mientras cante
De los agrestes Dioses las loores
Al compas de la citara sonante.
Los campos canto, y sus habitadores
Celestes, que à trocar nos enseñaron
La bellota en manjares mil mejores.
De palma los primeros levantaron
Al labrador la rústica cabaña,
Y de apostada hierba la techaron.
Al formidable toro con la mano
Artuta suptaron al arado,

En el bosque confinaron la alimaña.
Entonces la manzana se ha invertido,
Y el seco huerto del humor se siente,
En el amigo riego se ha empapado.
También el viñador pisó contento
En el ancho lagar la uva dorada
Cantando à Daco en harmonioso acento.
Al río don de Ceres, la tostada
Espiga de los campos la cogemos,
Quando lanza el León llama abrasada.
Al campo la sabrosa miel debemos,
Quando la abeja Stiblea sus panales
De agrestes flores fabricar la vemos.
Del rústico trabajo, los mortales
Fatigados cantaron dulcemente
Cantilenas en versos desiguales.
Y de la flauta al son placidamente
Celebraron en himnos las Deidades
Celestes y su brazo omnipotente.
Y vivió el grosero coro en las edades
De oro de mosto el labrador reñido
Cantando de dyes las bondades.
El cabrito de Daco aborrecido
Se dio el pastor en don, que entonces fuera
Por el cabrón el hato conducido.
Orni de agreste flor la cabellera
Del dar antiguo el zagalejo ufano,
Quando colora el Mayo la pradera.

33

Pace la oveja el abundoso llano;
Cubre el lomo el vellón, que de continuo
De la doncella emplea la tierna mano.
La femenil labor del campo vino
De do el huso, la rueca y el hilado,
Al menos fuerte sexó util destino.
Alguna que el trabajo ha fatigado
De ti canta, Minerva, las loores,
Buena la lanzadera, en tanto al lado.
En los amenos campos, entre flores,
Entre el galán novillo, y el ligero
Poro nació también el Dios de amores.
Aquí se exercitó también el fiero
En lanzar el harpón, ay! diestramente,
Tan penetrable agora, y tan cetero.
Y no el ganado, la doncella siente
La cruda herida, y doma el inhumano
La condición del foren mas valiente.
El oro desperdicia el moro insano
Por el, de su ingrativimia aterido
Ronda las puertas el cascado anciano.
Y la doncella hermosa sin ruido
Las plantas mueve, y frustra la cuidosa
Madre que vela con atento oído.
Palpando por la estancia tenebrosa
Camina á do la atiende el fiel amante,
Y descansa en sus brazos amorosa.

Infeliz el que flecha penetrante
Hirió de amor y bienaventurado
El que le vió este Dios de buen talante!
Ven también à la fiesta Dios vendado;
Mas lejos de nosotros ten tu ardiente
Saeta ay! ten lejos el harpón dorado.
Cantad al Dios de amor: abiertamente
Le invogue cada uno à la majada,
Y à su pecho le llame ocultamente.
O à voces el que quiera, ya enredada
No veis la tropa en fuegos amorosos,
Y la danza lasciva ya empozada?
Jugad, que los caballos tenebrosos
Vice la noche; el esquadron lucido
De astros ya la siguen silenciosos.
Y en pos viene el Monjeo adormecido,
Que ^{ya alay} ~~patiendo~~ ~~las alas~~ tardamente
Espira sueño, y dexa en el sumido
El hombre y la alimaña juntamente. 136.

Impresora.

Sátiras.

A Santivanes

Sátira 1^a

To, aquel que la Academia no ha premiado,
Ni de Bouillon el bárbaro diarista,
Ni el bonazo Guarinos ha elogiado;
Quando me pica: or también coplista,

Tenhilo à millonadas consonantes,
 Qual pudiern el mas diestro repentista.
 Que del seco Fornier no los tafantes
 Rebeses me amedrentan; no el gromido
 De la chusma de cuervos discordantes.
 Y quien à Vaca de Guzmán ha oido
 De Clio tener la trompa sonora,
 Que el divonante estruendo haya sufrido?
 Las Driades que habitaban en la undosa
 Margen de Henares Columbano huyendo
 Dexaron su morada deliciosa.
 Y mientras; en el Fomes con tremendo
 Desapacible son grama Berilo,
 Y huyen las Ninfas el horrible estruendo.
 Ninfas que del dulcísimo Batilo
 Ojsteis la suave melodía
 Donde hallareis contra Guerrero asilo?
 Yo callar? y Trigueros cantaria
 Las masas y Levena, y la Riada
 Con su insulsa y pesada groseria,
 Y de Triarte la musa siempre helada
 Dramas tan regulares y tan frios
 Como la Señorita mal criada?
 Pues quien para escribir no cobra bríos,
 Viendo que hasta Fornier tiene ya fama,
 Y de Huerta se loan los desvarios?
 No mas que ya la cólera se inflama
 Ya la bilis rebosa à borbollones,

Y ya brotan mis ojos viva llama.
 Dexas amigo que exále en mis renglones
 La rabia, y mas que contra mi vomite
 El vando de Fornier mil maldiciones;
 Que no estimo siquiera en un ardite
 Su estúpida ingratitud de escritores,
 Por mas que aze el ahullido, y que mas grite.
 Desventurado siglo, en que de amores
 Casál canta, Moncín y el ignorante
 Labiano de Comedias son autores!
 Y no quieres que esgrima la tasante
 Espada de la mofa y de la ironía
 Contra turba tan necia, y tan pedante?
 La adulación, la vil lisonja, quien
 Las plumas, y se premian los escritos
 Que ostentan la mas baja villanía.
 Los pensamientos ^{libres} ~~libres~~ son proscritos
 Antes de ver la luz, y sofocados
 De la santa verdad los libres gritos;
 Los libros a ministros dedicados
 (Archivos de vileza y de mentira)
 Por ellos los autores pensionados.
 Pues quien esto contempla, y no se aína?
 Quien la literatura tan vilmente
 La ve humillada sin enojo ni ira?
 Juraron mortal odio eternamente
 La ciencia, el desengaño iluminado
 A la potencia fiera y insolente.
 El libro al poderoso dedicado
 No contrubó jamás verdades duras,

Que à los que pueden siempre han disgustado.
Derivase de fuentes tan impuras
Hoy la ciencia de España, y esperamos
Ver sus aguas correr tercas y puras?
Oh quan erradamente caminamos
Al templo de la fama, si siguiendo
De la vil protección las sendas vamos!
Que tal vez la grandera va texiendo
La red con beneficios, y cautiva
La ciencia que escapar no puede huyendo.
Busca el saber la libertad, y esquivar
El trato con el rico Potentado
Que ^{hoy} ~~halla~~ ^{halla} ~~cerca~~ con la planta activa.
Al esclavo el pensar no le fue dado.
Naturaleza al que no hinca la rodilla
Al tyrano este don ha reservado.
Y de la vil canalla que se humilla
Al siervo de sus siervos la ignorancia
Quiéres tu que me cause maravilla?
Se admira que trasplanten de la Francia
De ablos sin razón y así amancillen.
De ^{nuestro} ~~idioma~~ ^{idioma} ~~la~~ ^{la} ~~hermosa~~ ^{hermosa} ~~redundancia~~,
Que por hurten escriban ellos joillen,
Hago el amor; no, estoi enamorado,
Y que manden en xefe, y no acandillen,
Que escriban en estilo afrancesado
Tan confuso, que siempre el pensamiento
Desmenuado queda ò embrollado?

33
Bien merecen entrar también en cuenta
Los pedantes seguaces del purismo,
Que carecen de gusto y sentimiento;
Que si Mena no dijo fanatismo
Prepueban esta voz, y escriptulosos
Buscan en Mariana Panteísmo.

Hai escritores fieles y zelosos
Observantes de plan y de unidades,
Y de reglas que siguen rigurosos.
Sufetos siempre à tales merquindades
Hacen versos à estilo de Gazeta,
Que maldicen del Pindo las Deidades.
Qual si pudiera hacer obra perfecta
El Autor de la niña mal criada,
En despacho de Apolo hecho Poeta,
Que por huir de Góngora la hinchada
Dicción escribe tráfalosamente
Epístolas en prosa mal rimada.
Naturaleza y arte juntamente

Si no concurren, por ganar se afana
El nombre de Poeta vanamente.
Mas calla ya, mi Musa, que la insana
Cateria de ridículos copleros
Si quieres extirpar, empresa es vana,
Y engrimen contra ti ya sus aceros. . 115.

En la abertura de una sociedad literaria.

Discurso 1.^o

Misera humanidad. Las sombras sigue,
Y afana por labrarse sus cadenas.
En pos de los honores desalado
El ambicioso corre, que huyen lejos
Quando su mano casi les da alcance.
Entre montones de oro vive hambriento
El macilento avaro, que no toca
Jamás los sacos de metal preñados.
Tántalo entre manzanas y agua pura,
Que la hambre y sed devoran sus entrañas.
El hombre es infeliz, mientras la amable
Filosofía le muestra las veredas
De la felicidad. Sendas trilladas
De pocos, y de pocos conocidas.
De la inmortalidad al sacro templo
La virtud y el saber tan solo guían.
El virtuoso Sócrates, el santo
Inflexible Catón fueron por ellas,
Y el que siguió sus huellas dignamente
Fronsseau de la edad nuestra eterna gloria,
Y modelo à los siglos venideros.
Busquemos el saber, y los amores,

40 Las honras, los caudales, y los puestos
Ocupen al profano. De Minerva
Este sea amigos el sagrado templo.
El sabio del Olimpo ve tranquilo
El luchar de los vientos, las tormentas,
El Curo batallando con el Noto,
A su soplo agitado el mar insano,
Y el naufragar amargo de los tristes
Contempla compasivo, que en las ondas
Sañudas con dolor el alma exálan.
Ahi el mal difundido por la tierra
Observaremos siempre: el despotismo
Asolar y mandar, la intolerancia
Cynagrentar la espada, y escudarse
De la piedad con el broquel sagrado;
Igual el fanatismo atrón desmolda
La religión de su sagrada veste,
Mientras la inerme Diosa pide al cielo
Que tan horribles monstruos exterminen,
Y la convierta à su esplendor antiguo.
Los derechos del hombre, que ignorados
Del hombre mismo fueran tantos siglos,
Derechos que atropellan en las Cortes
Los déspotas soberbios, los roces
Infames Cortesanos, vil canalla
Indigna de la vida y luz del día
Tal vez estudiaremos, las sagradas

41
Obligaciones que natura impone,
Y que la sociedad y Dios prescriben
Ocupación serán de nuestras fúntas.

También à veces las amables Musas
Nos recrearán de otros estudios serios,
Ni negará Terpsicore sus sales
Alguna vez, quando burlar quieramos
Los frios Iriartes, los Trigueros
Insulsos y pesados, la insufrible
Charla de Vaca, y el quixotismo contino
De la caterva estúpida, que infecta
De dramas nuestro bárbaro teatro.

Apolo templará su acorde lira
Quando de Tovellanos y Batilo,
Del dulce Moratín y Santivánies
Las loores cantemos, por quien alzan
Su voz las patrias Musas, que yacieran
En sueño profundísimo numidas.

Oh quanto la amistad, y de la gloria
Sagrado ardor me inflama! oh como espero
Perseguir la carrera denodado

Que à mi vista se ofrece. Ciencias, artes
Todo con vuestro auxilio se me allana,
Que à la constante aplicación, al tiempo,
Y à la amistad sincera y ilustrada
Ningún conocimiento se resiste.

Quando el viejo Saturno fue arrojado
Por Jove de su Reyno, que con leyes
Tan iguales y justas gobernara,
El bien y la virtud huyeron lejos
Del maldadado mundo, y alanzada
La amistad fue con ellos juntamente.
La vil esclavitud cubrió la tierra,
La ensangrentó la guerra; el perdurable
Duelo la consumió y el llanto eterno.
Ya caminaba à pasos de Gigante
La humanidad al término postreso,
Quando à la tierra torna compasiva
La afligida amistad: el llanto ~~vigila~~
Al triste, y le consuela en sus miserias;
Lamenta las desdichas, indulgente
Perdona los defectos y las culpas
De la naturaleza inseparables
En el fragil mortal: suave aligera
El peso insupportable de la vida.
Ella aquí nos ha unido: sus favores
Oh; no desperdiciemos, merezcamos
Gozar eternamente sus delicias.
Virtud y humanidad fueron sus padres,
Amemos la virtud, y tiernamente
Amémonos también sin que los odios

Los celos, las disputas literarias
Fuentes de tan crueles enemigas
Nuestra fiel amistad jamás alteren. ^{103.}

Epístolas.

A Emilia.
Epístola 1^a

Bella Emilia perdón; yo te lo ruego
Por tu beldad ah Cielos! mi osadía
Quanta disculpa tubo! Do se halla
Aquel que a tu hermosura indiferente
Sin ^{amarte} ~~quererte~~ te mira? Quien tu dulce,
Tu mare elogiencia escuchar pudo
Sin la emoción mas viva? Yo cuitado,
Yo solo, ay triste! sentiré tus iras?
Te aplacas, bella Emilia, me perdonas?
A un eterno silencio me condeno;
No mas de amor hablarte: no fue dado
A mi, mortal, la dicha soberana.
Seamos amigos, adorable Emilia;
Si de amor no soy digno, podré al menos
Serlo de la amistad. Sencillo, franco,
Jamás la vil lioufa, la mentira

Infame mi conducta han afecado.
Mi corazón sensible quantas veces
En lágrimas se exalta en las desdichas
De mis amigos! las perfidias bajas,
Las mentidas caricias, las lisonjas
Envenenadas, la insultante mofa
De los que fingen serlo quanto acibar
Sobre mi triste vida han derramado!
Almas ^{villanas} ~~de carne~~ yo lo he merecido;
Ingratos yo os he amado; esto es bastante.
Ay! pasemos en blanco mis desdichas.
De mis falsos amigos las injurias
Atroces, las envidias, los crueles
Encarnizados odios olvidemos.
Seamos amigos, vuelvo à repetirlo.
De la santa amistad, y de las ciencias
Al sagrario acogidos los profanos
Arestarán en valde sus saetas
Contra nosotros. Ora, la balanza,
Y el compás de Newton en nuestra mano
Teniendo, aquel Cometa seguiremos
En su alongada elipse. Ora à Saturno,
Y à Júpiter pesando las distancias
De Marte à nuestra tierra mediremos,
O bien por el calor de nuestro Globo
Su edad sabremos. Ora calculando,
El infinito mismo, que no es dado.

Al hombre conocer numeraremos.
Otras veces la historia recorriendo,
Teatro vasto de horrores y miserias,
La muerte lamentable de la débil
Humanidad, del despotismo injusto,
De la superstición, del falso celo
Siempre oprimida compadeceremos.
O bien hasta el Cielo nuestras almas
Por grados elevando, nuestras manos
Puras de iniquidad levantaremos
A la extensión inmensa, do el mui alto
Habita todo en todo, en respetoso,
En profundo silencio el bello orden
La perfección que reyna en el gran todo
Absortos admirando, y en tranquila
Paz el último día aguardaremos,
Do el alma nuestra libre de cadenas,
De Marco Aurelio y Sócrates al lado
En la contemplación del universo
Gozará de placeres inefables. C 3.

Silvas.

A quatro hermanas.

Silva 1^a

La villana avaricia, el insaciable

Amor del mando y del poder supremo
 Las bajas tierras oprimido habian
 Abrumados gemian
 Los hombres bajo el cetro intolerable
 Y del dolor en el violento extremo
 Los Dioses invocaban,
 Que sordos à sus ruegos se mostraban.
 Amor tu consolaste
 La humanidad, en su deshecho llanto
 Piadoso le enjugaste,
 Trocando en alegria su quebranto.
 Tu las quatro ^{est}Esteladas
 Formaste que hemesearn mi patrio suelo.
 La bellera les dieste de Deydades
 Moradoras del Cielo.
 Por ellas ha tornado,
 Por ellas el placer al mundo; humentan
 Por ellas los altares,
 Lo sacrifica el pueblo enamorado
 En el templo de Amor y de cantares
 Amantes la harmonia
 Itinche el templo de dulce melodía.
 El poder, la riqueza,
 Que valer comparados
 Con el placer que ofrece la bellera?
 Que los mortales son mas desdichados
 Quanto mas de natura desviados.

Apolo; si otro tiempo penetrante
Flecha de Amor te hirió, si la inhumana
Dafne adoraste en vano, si en pos de ella
Montes y valles recorriste amante,
En vano reprehendiéndolo Diana
Templo para cantos Ninfa mas bella
La citara dorada.

Demama en mis cantares tal dulzura,
Que la suprema gracia y la hermosura
Sea en ellos dignamente celebrada.
Canta tu los sencillos

Juguete, los placeres inocentes
Que a la bella Francisca la ocupaban
En su primera edad. Mil amorcillos
Ya entonces preparaban

El sonante carcaix y flecha audiente.
Oh tiempo; donde por mi mal te has ido? (1)
Dulce satisfacción de la inocencia,
Ay, quan mas deliciosa que el mentido
Placer del mundo y que la falsa ciencia!

Canta de Magdalena la belleria,
Las gracias de la hermosa Catalina,
De Alcinda la vivera.

(1) El Arcot había ido en su niñez a la escuela con ella

Usabroso reír, la habla divina,
 Y en mirár que el pecho de diamante
 Torna de blanda cera en un instante.
 Diosa de los amores,
 Oh Venus, si ser quieres festejada
 Del vando de amadores,
 Pon aquí tu morada,
 Aquí do está aguardando eternamente
 Amor sangriento la saeta ardiente.
 Yo desesperado
 De pintár tal belleza
 Doi fin al torco canto,
 Que nunca fue à mi humilde Musa dado
 Elevarse à la altera,
 Que pide Apolo para empeño tanto - 66.

Sonetos.

A una Dama que cenó con el Autor

Soneto 1º

Dase Dios por manjar à su escogido
 Pueblo en la pasqual cena misteriosa;
 Christo es comida y mesa deliciosa
 Del hombre de amor tanto confundido.
 Jesús asiste en gloria y preta ceñido
 Eternamente con su amada esposa;
 De amor omnipotente portentosa

49
Florona! en tierra mora, al Cielo es ido.
Tu que por Diosa adora el alma mia,
Bellisima Amarilis, à ti es dado
Hacer tan gran milagro nuevamente.
Christo se ha dado à si en la Eucaristia;
Ay! tu date à mi pecho enamorado,
Y vivirás en el eternamente. 14

El sueño engañoso.
Soneto 2.^o

Al tiempo que los hombres y animales
En hondo sueño yacen regitados,
Sone ante yu los pueblos ver
~~de los reyes y de los señores~~ postrados
Alzarme Rey de todos los mortales.
Rendí el cetro à las plantas celestiales
De Alcinda, y mis suspiros inflamados
Benignamente fueron escuchados;
Me envidiaron los Dioses inmortales.
Fuyó' lejos el sueño, mas no huyeron
Las memorias con el de mi ventura,
La triste imagen de mi bien fingido.
El mando y el poder desaparecieron
Oh de un desventurado muerte dura!
Amor quedó, mas lo demás es ido. 14.

Veros sueltos

1.º

Mortal, débil mortal, tal es tu suerte;
Los placeres mas dulces nos fastidian;
Venus, la Diosa Venus que hermosea
La tierra que vivimos, y las flores
A manos llenas sobre el hombre echa;
Venus, sagrada Diosa sus delicias
Niega al mortal profano y corrompido,
Que en un Serrallo obscuro impenetrable
De lunnicos y de esclavas rodeado
Del dulce amor ignora los delirios.
Quantas veces, amigo, quantas veces
De Amor en los placeres anegado
En ardientes suspiros el sentido,
El inflamado corazón se exalta
En brazos de mi Doris! quantas veces
Sus lágrimas, mis besos expugnavon!
Y quando Amor nos dio su dulce nectar...
Nuestros sentidos todos embriagados
En delixes divinos, nuestra alma
Gustó la dicha y el placer supremo. 2.º

2.º

Así quando el Alcazar del Olimpo
El soberbio Minante y los Titanes
Hórridos hijos de la dura tierra,

Escalar intentaron, y de Atlante
El grave Petión agoró el hombro,
Quando cien torres blandeó Briareo,
De Lucéfado la mano poderosa
Arranca sierras y montañas tanta
Contra el sagrado Cielo, y ni el tremendo
Rayo que Jove por los ayres vibra,
No le amedrenta ni el ferón bramido
Del Noto por Polo desatado,
Ni las olas que hechas del tridente
De Neptuno las tierras anegaban;
Ni el reluciente casco de Marorte,
Ni le asustan de Apolo las saetas,
De Apolo que à la sierpe en otro tiempo
Traspasó: el cuerpo duro con mil flechas,
Y en angustia rabiosa exhaló el alma
En negra podre y en veneno envuelta.
Tres veces tiembla la morada angusta
De las Deidades: Venus y las Gracias
A lo último del Cielo huyen medrosas;
Las otras Diosas siguen. Los Amores
Se agogen à sus brazos, ó en sus senos
Se esconden temerosos del peligro. 26.

3º

La coronación se acerca,
Y mi pobre Musa helada

No pica de Profetisa,
Ni al Rey vaticina horrores.
En vano el frío Iriarte
Sus innulsas coplas grana,
Y en lenguaje de Gazeta
A Carlos y a Livia canto.
Que me importa que tornen
Abax su tremenda vara,
Y en duros y malos versos
Haga por elogios sátiras?
Que el escritor cinco letras
Acatamiento le haga,
Que a mi? fui yo por ventura
El Autor de la Riada?
Por mas que ~~en vicio~~ ~~en vicio~~ Berilo
Las Ninfas de Salamanca
Las atreueren ^{con sus cautos} ~~con sus cautos~~
Sin harmonia ni gracia,
Mi Musa en profundo sueño
Y en vil ocio reputada
A Moratin y a Catilo
No envidia lauro y guirnalda. 24

Epigramas.

Sobre la traduccion de la
muerte de Cesar.

Epigrama.

Ayer en una fonda disputaban

De la chusma que dramas escribía,
Qual entre todos el peor sería;
Unos Moncín, Cornella otros gritaban.
El mas malo de todos, uno dijo,
Es Volter traducido por Virguiso. 6.

Sobre la crítica de esta traducción,
por un Italiano.

Epigrama 2.º

Sagacidad de crítico estupenda!
El que la impugnación de Virguiso lea
De su obra formará cabal idea,
Aunque una letra de Español no entienda.
Basta saber que escribe en Castellano
Como su impugnador en Italiano. 6.

Romances.

En la profesión de una Monja.

Romance 1.º

Desciende del alto Cielo
Devoción alma, mi lengua
Mueve porque cante digna
Del muy alto la grandera:
Del gran Dios que los espacios
Tenebrosos de la inmensa
Extensión sembró de Soles,

76
Y del Caos la noche eterna.
Llenó de luciente día,
Y no del hombre desdena
La virtud, que al fusto ofrece
Inefable recompensa;
Quando de Dios en el seno
Disipadas las tinieblas
Mortales, abronto admire
De los seres la cadena;
El orden, las ~~inefables~~ leyes,
con que los Planetas
Recharados y atraídos
Corren órbitas inmensas.
Oh quan bienaventurada
La que huyendo las riquezas,
Y deleztes mundanales,
Que nunca el corazón llenan;
Dios, el hombre, y la natura
Lexus del mundo contempla,
Del fanatismo enemiga,
Y de la impia licencia!
No, víctima del capricho
Paternál Hora en las celda
Su amarga soledad triste,
Su forzada continencia.
Mas al eterno elevando

Manos limpias de impureza,
De sus lares el incienso
Gusto al Altísimo llega.

Porque la sagrada espada
De Fenix no se ensangrienta
Contra el padre, que tirano
De sus hijas las condena

A una reclusión forzada,
Do entre lamentos y penas
Inmortales le maldicen,
Y detestan la existencia?

Tu, eterno Dios, tus rayos
Para quando los reservas,
Si tu religion sagrada
Es velo de la violencia?

No así tu, que despreciando
Los alhagos, la ternura
Materna a Dios te consagras,
En manos de Dios te entregas.

Guarda atenta su ley santa;
La superstición destierra,
Que toma en menguina y baja
De Dios la sublime idea.

Ama a los hombres: el claustro
No de esta ley te dispensa,
La mas antigua y mas santa

Fue dictó naturalera
 Con paciencia los defectos
 De tus hermanas tolera;
 La intolerancia aborrece
~~Adios~~ mas que nada en la tierra.
 O Dios de ~~la~~ misericordia
 Derramada à manos llenas
 Sobre la que se consagra
 Por virgen y esposa nuestra. 68.

El amor desdichado
Romance 2º.

Del Oceano imitado
 En las arenosas playas
 Que con Bayona confinan
 Un infeliz paseaba.
 Desatados Euro y Noto
 Hasta los Cielos levantan
 Las olas del mar agitado,
 Y la deshecha borrasca
 Al misero marinero
 Naufragio y muerte amenaza.
 Lejos el llanto se escucha
 De una hermosa, que aborazada
 De su amante al fondo cielo
 Ay! en valde piedad clama.
 Luchando van con los vientos

En una delgada tabla,
Quando un fiero torbellino
Los repulsa entre las aguas.

El Aquilón poderoso
Los altos fijos arranca;
Uno y otro polo truenan,
Y las vecinas montañas
Por las tóbiegas cavernas
Al eco horrendo ditatan.

Un corderillo asustado
Solientes balidos lanza,
Por hallar su madre anhela,
Y un lobo hambriento le asalta.

Horror y dolores respira
Naturaleza enlutada;
El pastor en ayes tristes
Agi sus penas lloraba.

Desdenes, amor, y celos
Mi corazón despedazan;
Mi llanto mueve las fieras
;Y en pecho no apiada!

Oh; plega al Amor en día
Que en condición tirana
Prendida à un joven activo
Puesque sin ser escuchada.

Sumido en amargo lloro
La Aurora, ay triste! me halla;
Tiende su manto la noche,
Y mi dolor no se calma.
Anoche en brazos brazos
Vi tu imagen adorada
En sueños. Cielos; la muerte
Antes que tan crudas ansias.
Porque hicisteis mi enemiga
Tan bella y tan inhumana?
Probad, Amor, su hermosura,
O su crudo pecho ablanda.
Divino Amor, si mi vida
En su aurora consagrada
Fue à ti, si mis dulces versos
Tal vez en lágrimas bañan
Los sensibles corazones;
Ay! amansa de una ingrata
La empedernida cruera,
Y mi dolor crudo aplaca.
De la insensible Loris
Así un pastor se quejaba;
Y los compasivas Ninfas
Lamentan sus tristes ansias,
Mas de la ingrata pastora
Jamás el desdén se ablanda. 66.

79
Fuguetes.

A Adán.
Fugete 1.^o

Buen Adán que por comer
Una manzana podrida
Hiciste que no ande en cueros
Tu numerosa familia,
Y que no duerma en el suelo,
Sino es en cama mullida,
Desdichado; quantos males
Causó tu gotonería.
Por ti el insípido vino
Bebemos de malva y de,
Y los amargos rosolis
En vez de agua cristalina.
Por ti comemos manjares
Con especias de la India,
En vez de dulce castaña
Y de bellota exquisita.
Por ti no mas qual los perros
Mujeres y hombres fornican,
Sino sobre blandos lechos,
Y lechos de nuestra rita.
Oh desdichados mortales,

10
T. 10
Quán mísera es vuestra vida!
Y por último remate
De lástimas y desdichas
Después de muertos se hunden
Vuestras ánimas precitas
En el insondable golfo
De azufre y pez derretida. 28.

Seguidillas.

A una Dama
Seguidillas las

Ven Musa chocarrera,
Sopla benigna,
Inspírame unas coplas
De seguidillas.
Ven sin tardanza,
Y mira que una hermosa
Ha de escucharlas.
Que de las avarientas
El oro es cebo,
Pero de las hermosas
El dulce verso;
Que el pecho alivo
Rinde y en flama torna
El hielo frío.
Mas no; tu rapaz, hijo

61
De Venus bella,
Dicta tu loores dignos
De tal bettera.

Que las belldades
Celebrár dignamente
Solo Amor sabe.

Dinos tu qual hechura
Si canta ò toca,
Y qual calle, vía, ò halle
Siempre enamora;
Y qual pendiente
Mil amadores de ella
El alma tienen.

No así entre las estrellas
Brillas el lucero,
Como entre mil precioras
Su rostro bello;
Y el cuello enquido
Del duro yugo exento
Del cruet Cupido.

Y el seno palpitante
Lo Amor anida,
Lo sus flechas asesta
Que nadie evita.
Cesad cantares;

Pues Amor la ha formado,
Que el la retrate. 42.

Heroidas

Enone à Paris

Traducción de Ovidio.

Heroidas 1^a

Ah; si tu nuevo dueño te consiente
Las cláusulas leer de agena mano,
Lee las querellas de mi amor ardiente.
Tus mortales ofensas, inhumano,
Enone en estas selvas celebrada,
Tuya, si tu lo sufies, hora en vano.
Que Dividad con nosotros enojada
Se opone à nuestro amor? para perderte
En que, misera, pude ser culpada.
Ay! culpada sufrir mi cruda muerte
Mésor supiera; un pecho delirante
Firme resiste à su dolor y fuerte.
Tu nombre ilustre agora y eminente
Oscuro fue, quando te dio la mano
Enone hija del claro Simoente.
Paris agora Principe Troyano
Cielavo era, yo Ninfa, à hacer mi esposo
De un iervo me formó el Amor tirano.
Al abrigo de un álamo frondoso
Tendidos sobre el muelle y verde lecho
El ganado nos vio tomar reposo.

Tal vez cubiertos del pasivo techo;
De la inclemente nieve defendidos,
Yacimos juntos, ay! en larco estrecho.
Quien te indicó las penas de escondidos
Sus cachorros dejar suele la fiem,
Do se acogen los corros perseguidos?
De tus afanes grata compañera
O las redes manchadas ya tendida,
dos perros ya animaba en la carrera.
El plátano frondoso, la haya umbría
Muestran en sus corteras estampado
Mi nombre, que tu amor grabara un día.
Y crece con el árbol levantado
El celebrado nombre; el amor mío
Oh; con el sea à las nubes elevado.
Está plantado un álamo sombrío,
A do escribieras tu tu ardor amante,
A las frescas orillas de este río.
Oh; vive eterno tu, do el inconstante
Grabó este verso en tu cortera dura,
Jurando por los Dioses ser constante.
Antes corriendo contra su natura
"De Xanto la onda tornará à sus fuentes,
"Que vivir pueda yo sin tu hermosura."
Formad donde nacisteis, oh corrientes
De Xanto presurosos, apagados
Yacen fuegos un tiempo tan ardientes.

Infustos à mi amor ay son los hados:
Desde el aciago día que la Diosa
Juno y Pallas guerrera desechados
Los decentes arreos, y la hermosa
Venus desnuda su arbitrio se hicieron,
A calmar comenzó tu ansia amorosa.
Mis miembros de temor se entorpecieron,
Y corrió por mis huesos un frío hielo.
Quando tales prodigios se dixeron.
Los ancianos peritos en el vuelo
De las aves consulto amedrentada.
Todos me anuncian enojado el Cielo.
Por el hacha tafante dibujada
Cae la hacha en tierra, y vesga con ligeras
Velas la mar en ~~la mar en~~
~~En la mar en~~ transformada.
Antes que ~~de mis brazos te arañares~~ ^{á Dios te queda}, me dixeris
Moraste ay; quanto fue tu llanto homoso,
Si ~~este~~ ^{este} nuevo amor ^{te} ~~te~~ ^{conpe} ~~consideras~~ ^{consideras}.
Moraste, y lloré yo, y el abundoso
Llanto por nuestros rostros confundido
De ambos los pechos anegó copioso.
Qual olmo à la amorosa vid arido
Abrazada la tiene estrechamente,
Tal à tus brazos fue mi cuello unido.
Tus excusas burló toda tu gente
Viendo acusar de tu tardanza al viento,
Quando soplaba mas propiciamente.
Ah; con quan doloso y triste acento,

"Queda à Dios," me dixiste, y amoroso
En mi boca exálabte en lamento!
Corren las naves por el mar undoso,
Hienden los ^{vemos} ~~mares~~ las espumas canas,
Las velas hinche el furo poderoso.
A las olas se mezclan, ay! mis vanas
Lágrimas, y del mar en las llamas
Miro correr las naos ya lejanas.
Entonces con fervientes preces puras
Fu pronta vuelta à las Vereidas, luego,
Tu vuelta, ^{à causa de mis penas} ~~para verlas~~ duras.
Mis votos te traxeron, y otro fuego
Te inflama, ingrato! por tu nueva esposa
Fatigó, ay! los altares mi amor ciego!
Ya se avista la armada en la anchurosa
Mar, que qual ^{la} montaña levantada,
Tal resorte à su furia procelosa.
No bien tu nave veo, desalada,
A lanzarme en tus brazos anhelando,
Correr intento por la onda salada.
En esto, desdichada, veo temblando
Populados arcos de ti agenos,
En lo alto de ta proa tiemolando.
Ya marcados del mar los vastos senos
Ane la en tierra la nave, aborta mis
Otra mugér, ay! que esperaba menos?

66
Ni batta à mi dolor, ay! no respiro
De sana, quando veo que amoroso
En su boca exhalabas un suspiro.
Despedazando entonces el rabioso
Pecho, furiosa mis cabellos meso,
Y tiño en sangre el rostro doloroso.
Mis penas, triste, de llorar no ceso,
Ida escuchó mil veces mi querella,
Que de mis males, ay! no alivia el peso.
Así el penar que causa esa turbella
Sienta un día de su amante abandonada,
Y acuse en valde su fatal estrella.
Ora, ingrato, te sigue la robada
Amiga al casto lecho de su esposo,
Sin temer riesgos de la mar agrada.
Mas, ay! quando pastor menesteroso
De tu Señor guardabas el ganado,
Solo à Enone el ser tuya fue glorioso.
No admiro tu opulencia, no el donado
Alcazar, ni de Priamo ser la miera
Arhelo, solo à ser tuya he aspirado.
No porque de una Ninfa à Priamo fuera,
Aunque Rey, la alianza ignominiosa,
Y Hector gloriarse de ella no pudiera.
Si aspiro à ser de un principe la esposa,
Bien cuenta una diadema en mi cabera
Nij indigna si de muerte tan gloriosa.
Del talamo donado la riqueza
Mejor me esta que del humilde lecho

De esas cosas de haya la pobreza.
No amenazarán mil riesgos a tu pecho
Por mi amor, ni las naos de Mycena
Jengarán el insulto a mi Rey, hecho.
Esta dote conmigo te trae Helena;
La guerra enciende Menelao furioso
Tu, adúltera reclama a Troya agena.
Si de restituirla estás dudoso
Consulta al invencible Hector troyano,
O pregunta a Deifobo furioso;
El sabio Antenor, y a tu padre anciano
Que la edad enseñara a ser prudente,
Que los dos te darán consejo sano.
Mas la carrera empiezas, tópoamente
Tu patria a tu pasión sacrificando.
Grecia es justa, tu amor es imprudente.
Necio! en Helena vives confiando
Que con tal seguridad de ti prendada,
Constante sea su nuevo amante amando!
Qual Hona Menelao la violada
Fe del conyugal lecho, y su pobreza
Por extranjera huella amantillada;
Añ tu Honoras, que la limpieza
Del pudor, ay! se mancha una vez sola,
Ni lava arie ninguna la impureza.
Añ en tu amante Hona agora, viola
Menelao un tiempo de mi amor perdidá,
Ora la fe de esposa infiel viola.

Andrómaca feliz, que á Hector unida
Gora de casto amor naves contentos!
Tan dulce debió, ingrato, ser mi vida.
Ligero, qual las hojas de los vientos
Inguete, que á las nubes van alzadas,
Volando en torbellinos turbulentos;
Y como las avistas abvasadas
En el Agosto por el Sol ardiente,
Que por los ayes corre expaladas.
Ay! del estro profetico la mente
Casandra llena me predixo un día
Los crueldos males que ora mi alma siente.
"Que hacer, misera Lyone?" me decia,
"Necia que de la mar gras la orilla,
"Y niembras ay! en vano la ola fina.
"Viene novilla Guiega (oh vil manilla!)
"A ti á la regia estirpe, y el Troyano
"Suelo viene á perder Guiega novilla.
"Sumid, oh Dioses, en el mar insano
"La torpe nave; en sangre va teñido
"Por esta nave el Telesponto cano."
Del fúndico ardor el pecho herido
Así habló; los gacellos en mi frente
Se herían, el fatal anuncio oído.
Migra! mis desdichas ciertamente
Predixiste, novilla mas dichosa
Pace en mis pasos; ay! enanguilamente.
Ciento adultera ha sido, aunque es hermosa;

Prendada del amor de un extranjero
Abandonar mis Dioses patrios ora.
Ni fuiste tu un robador primero;
Ya un Tesoro de mi patria la arrancara,
Si fue Tesoro su nombre verdadero.
Crees que a un padre intacta la tornara
Fojen y amante? si quien me dixera,
Esto ignoras, Amor me lo enseñara.
Di si quieres, violencia fue extranjera,
Y ella así la culpa cometida;
Si fue robada, al rapto causa dierna.
Quone la fe quando prometida,
Y no sigue el exemplo que le has dado,
Infiel aunque porti tan ofendida.
Los Sábios lascivos me han amado,
Yo en los espesos bosques me escondía,
Y en vano por hallarme han anhelado.
Y al Fauno que los muros se ceñía
Del verde pino que en el Ida crece
Un amor inflamó la belad mia.
Y el fundador de Troya, el que merece
La palma de la citara y del canto,
Con las primicias miyas se ensoberbecie.
Si sin violencia las llevara tanto
Dios, que en venida lucha le arrancara
El cabello, anegada en triste llanto.
Y no el metal precioso, ni la rava
Comerceda me dio, que cobremene
El oro compra la belad avara.

Al Dios el arte médica eminente
Me enseñó y sus secretos misteriosos
Que los males alivian del doliente;
Las hierbas saludables, los preciosos
Aromas que produce la natura,
Y sanan los dolores mas penosos.
Miseria! que de amor la llaga dura,
Ni la remedian hierbas saludables,
Ni toda mi arte médica la cura.
Herido de sus flechas penetrables
En antrojo pacio de Admeto la vacada
Y sintió los tormentos incurables.
La salud que tornarme no fue dada
A planta alguna, o Numen poderoso,
Tu solo puedes darme, malhadada!
Tern ingrato, piedad de un amoroso
Pecho que no tienen, no mis manos
En Frigia sangrar el Danto caudaloso.
Luz, cuando en los años mas lozanos
De su primera edad Quone ha sido,
Y si mis blandos megos no son vanos
Siempre conmigo vivas unido. 238.

71

Hecivida 2^a
Heloira à Abaelardo.

Heloira se repone en el templo teniendo
delante la carta de Abaelardo y escri-
biendo la suya à la luz de las lamparas
sepulcrales.

Sepulturas horribles, tumbas frías;
También Amor, peisone entre vosotros
Al misero mortal, que en la ceta
No evita ni entre lobregos sepuleros.
La letra es de Abaelardo. Letra cara,
Que el ojo amortiguado inunda en llanto,
Y el labio sella con amargo beso
Ay! dulce un tiempo quando Dios quería.
Lexus de ti, mi dulce amor, y lejos
Del mundo y del plaiér, eterno lloro
Miseria! me consume; en el amida
Me halla la angria en el la escura noche.
Fluye de mi el descanso, horribles sombras
Mi meño cercan de temór helado.
Terrible Dios, son estos tus conueltos,
Tu gracia, tus auxilios eficaces?
Oh vanos nombres que pronuncia el vulgo,
Que an qual se disipa el hugo al viento,
Tal devanere el duelo y la desgracia.
Vuelve, Abaelardo, à mi, vuelve; en tus brazos

72
El placer qu'otorga que me promete
La Religión, mientras la amarga copa
Me da a apurar de acibar y veneno.
De los vendajos el cuchillo infame
No te ha quitado todo no; tus gracias,
El hablar apacible, la sonrisa,
La hechicera elocuencia, el amor mío,
Todo tienes aún, cruel, lo dudas.
Ven descansa en mis brazos, mis caricias,
Mis alhagos, mis besos encendidos
Te lo confirmarán, supersticiosos
Temores no te asombren. el eterno
Gozo de la virtud el indeleble
Amor en los mortales de natura
Sigue las leyes que el Criador impone,
Mentiras son las otras de los hombres
Que de Dios en el nombre al hombre oprimen,
Y la vida envenenan y acibaran.
No, no es delito amar, es ley eterna,
Obligación sagrada, que los reos
En amigable paz une, y concilia.
La yedra ama la vid, la loba al lobo,
Al hombre la mujer, ama a Abelardo
Heloisa infeliz, leyes tyranas
Se oponen a su amor, ah! quebrantemos
Quillos que solo la opinión los forza,

73

A Dios indignan y a natura oprimen.
Infelice! que digo? de me amarra
Mi pasión malhadada? y, la esposa
De Dios a un hombre adora, por el gimo!
Yo que deshecha en llanto ante las aras
Ofrecí a un Dios zeloso en holocausto
Un corazón!... ah misera! era tuyo
Cre don? oh perfura! tu quiviste
Engañar a tu Dios que vengativo
Castiga tu impiedad con duro azote.
Aquel aciago día, de honor lleno,
Miro siempre delante, en que fornada
Pronuncié votos que abomina el Cielo.
El Angel tutelar cubrió su rostro
Herido de dolor: trono la esfera
El carro de Jehovah corrió las nubes.
Subió el remordimiento del abismo
A morar en mi pecho, en mis entrañas
Insaciable se ceba de continuo.

Qual un relámpago relampago pasaron
Los tiempos del placer y los amores
Para mas no tornár. Aquel día alegre
En que cedi a tus ruegos obstinados
Ah! quien creyera que fatal origen
Fuese de tanto mal. El bien mismo
No es dado a los mortales. Desparecen
Qual sombra los deleites y manida

74 La desesperación el llanto, el luto
Hicieron en la tierra eternamente.
De Citera a las plantas no fue Adonis.
Mas ardiente, mas tierno que Abelardo
De Heloira a los pies. Cielos la gloria
Que ofrecéis a los justos es la sombra
De la que yo quisiera. Los celestiales
Se cubrieron los rostros envidiosos
De tan suprema dicha que con mano
Pródiga nos dio Amor. Las importunas
Obligaciones de Hymeneo, las trabas
De la opinión nuestros contentos puros
No los aguaron que tranquilos, libres
De la naturaleza la divina
Inspiración seguimos, despreciando
Las arbitrarias leyes que obedecen
El vulgo ciegamente y burla el rabio.
Amor Rey de los hombres y de todo
Quanto vive y respira, sus influxos
Aparta del profano que atrevido
Oro impone supción y leyes.
El es ley à sí mismo, y huye lejos
Los grillos con que pueblos corrompidos
Aprisionante intentan insensatos.
Aquella noche... su memoria horrible
Perseca entre los hombres; las estrellas
Le niegan su luz pura... los vendugos

Los gnomas afilan, luce el hierro.
Abaelardo: en duermes? miserable!
Donde estaba Heloira? en amoroso
Pecho no se abroquelaba, no se libra?
La vengativa cólera del Cielo.
Su desesperación, ah! no la excita?
Y hai un Dios vengador?... la Deidad onda
No oye del inocente los lamentos.
Triunfa la iniquidad... la sangre corre,
La sangre de Abaelardo, el desdichado
En ella se revuelca... no eres hombre
Y vives (oh dolor!) y yo respiro!
O. de la atrocidad y del delito
Inguete el fusto; los audientes oyes
Derriuecan las altísimas montañas,
La tempestad y el Cielo agrado buela
El infame y perverso delinquiente
¿No preside a la afligida tierra
O la fatalidad, o el ciego acaso?
Do me despeno, ~~triste~~? el negro abismo
Se abre a mis plantas en espantosa boca
Me sume, desdichada! las Clafemias
Ya no me aterroran, el delito horrendo
Por do quiera me sigue; en todas partes

76 Solo encuentro amargura y desconsuelo.

Jesús, mi buen Jesús, a ti me acoso,
Dios hombre compasivo, tu mis llagas
Oh Señor! tu las sana, tus auxilios
Desciendan sobre mí, tu los vandales
De tu misericordia en mí derrama.

Omnipotente Dios, podrá tu diestra
Borrar en mí la imagen de Abaelardo,
Imagen vencedora de tu gracia,
Y vencedora de la muerte misma?

Ven, dueño amado, arráncame del seno
De un Dios amante que piadoso extiende
A mi mis brazos... y que yo detesto.

Oh vosotras que nunca habéis sentido
Las encendidas llamas del profano
Amor que a mí me abrasa noche y día,
Que ignorando el placer y la violencia
Del deleite, que pródiga natura
Reparte a los que cumplen con sus leyes,
Vosotras, mis hermanas, que contentas
Vivís en vuestro encierro voluntario,
Que visiones fantásticas arriban,
Vuestra felicidad! oh! quanto envidio,
Y vuestra dicha imaginaria! El cielo

77 Me dió en su indignación la ciencia triste
Que la superstición ahuyenta lejos,
Y su mentida gloria. Ella condena
La flaca humanidad en sus desgracias;
Ella da cuerpo à las fingidas sombras,
Que la verdad severa desvanece
Desconsolando al mismo que ilumina.
Sus religión proferas, Abaelardo,
O que Dios es el tuyo? que; el eterno
Ve la infelicidad de sus criaturas,
Y en ella se complace? La tristura
Y la pena le aplacan? son contrarias
Las leyes naturales à las ruyas?
Ah! no se amuten los espectros vanos,
De la superstición oscuros hifos.
Solo naturaleza es inmutable,
Y sus preceptos santos; los delirios
Desparescen por fin, y las creencias
Mas arraigadas, las destruye el tiempo.
Tu amor es la primera, la mas santa
Obligación que el mismo Dios me impuso,
Y à ti tambien, ingrato, que así olvidas,
Pérfido, los sagrados juramentos
Que tantas veces ante el Cielo hiciste
De amarme eternamente. De ese modo

78 Cumplies con tus promesas? En la tierra
Ya no hai mas fe, mas ley: en Heloira
Despreciada huye lejos Abaelardo,
En que el amor antiguo le detenga
Ni las amargas lágrimas que vierte.
Que temas, desgraciado? no es ya muerte
Naturalera en ti? ya en imperiosa
Voz calló para siempre; mis cariños
Ya no pueden moverte; ven, amado,
Tu esposa desolada te lo ruega,
Tu Heloira infeliz. Ay! tubo tiempo
Que fue en voluntad tu ley suprema,
Y hasta de sus caprichos fuiste esclavo.
Redúceme, Abaelardo, al buen camino
Que abandono por ti; ven, aplaguemos
Juntos a la Deidad que vengativa
Con eternos suplicios me amenaza,
Suplicios, ay! tan poco merecidos.
El lugar destinado a los amantes
Es el infierno acaso? el fuego eterno
El galardón que Dios ha reservado
A las almas sensibles? ah! no es este
El hacedor benéfico que anuncia
La conciencia: un amor no es un delito

Ni una mortal de su Criador la esposa.⁷⁹
El vulgo que elevarse à Dios no sabe
Merquina tomar la sublime idea
De la divinidad; à el son debidos
Delirios que lamentan los piadosos,
Y que befa con risa el vando impío.
Mas ay, que mi pasión nada la enfrena!
Ni de la santa religión la augusta
Majestad, los mysterios adorables,
Ni la cercana muerte ni el tremendo
Dios que me ha de juzgar... huye, los montes
Los mares pon en medio de tu estancia
Y esta mansión del llanto, do Heloira
La muerte invoca à sus gemidos ronda.
La pompa funeral, el aparato
De horror y destrucción. oh quanto alegra
El ánima merquina! Aquel descanso
Inabarcable, aquella paz profunda
Que nada turba en el sepulcro frío
Será que venga para mí? La muerte
Evita al desdichado. Su guadaña
Siega la flor lorana, y dexa ileso
El tallo seco y las marchitas hojas.
Oh supremo hacedor! porque negaste
Facilidad en la vida al desdichado

80 Que abruma la existencia y causa el mundo
Las puertas de la muerte están abiertas
Perpetuamente al infeliz; seguio
Puesto ofrezco a la mas combatida
De la deshecha tempestad la buesca.
Al vulgo que en la muerte ve otra vida
Que erron le detenga... oh Dios perdona
De mi flaca razon el desvario,
De mi pasion el desenfreno horrible.
Respeto tu ley santa humilde adoro
Tu religion que la razon cautiva,
Y que del tierno amor hace un delito.
La desesperacion del negro infierno
A la iima me arrastrando sumida
Fuera ya, mas la mano omnipotente
Mi flaqueza sostiene compasiva.
Ayer, al tiempo que descansa el mundo,
Quando vela el cuclado el vengativo
Remordimiento ante el dorado lecho
Del tyrano y las sombras macilentas
Eglen de su prision, quando los muertos
Palidos de las tumbas se levantan,
Mi dolor exalaba en llanto amargo
Ante un negro atavido. El santo templo
Se estremecia, las lamparas se extinguian;

El cabello se herina, voz tremenda
presencia en mis oídos. "Heleira
Nada temas, me dice, ya la muerte
Te ofrece en el sepulcro eterno asilo,
Y ya Dios abre sus amantes brazos,
Y en su seno te acoge. Yo, tu hermana,
Ardí de amor qual tu, mas la encendida
Alma apagó esta tierra y este cielo.
El eterno, que el vulgo representa
Qual tyrano implacable, se indulgente
De la fragil criatura el extravio,
La perdona sus culpas y conuicta
Sus quebrantos con gloria perdurable.
Ven, descansa conmigo." Si, mi amada,
Ya se amblan mis ojos, ya no late
El pulso amortecido, tu, Abaelardo,
Queda a Dios para siempre, y tus cenizas
Y mis helados huesos un sepulcro
Contenga, así en los siglos venideros
Del amor mas constante y desdichado
Serán nuestras desgracias el exemplo. 268.

Héroida 3^a

Abaelardo a Héloïsa.

Abaelardo escribe en su celda teniendo de-
lante una calavera, un crucifijo y la Biblia

Oh vida, oh vanidad, oh error, oh nada!

¿Que me quieres, bellísima, Héloïsa?

¿Porque tu voz se exhala en esta tumba,

Morada eterna de pavor y muerte?

Le un Dios reñoso los preceptos duros

Tan solo aquí se siguen de natura

Las suavísimas leyes olvidando.

Amar es un delito. Si, Héloïsa,

Dios vea que te adore à tu Abaelardo,

Trope el fuego que en tu amor le inflama,

El fuego que discurre por mis venas,

Y que mi triste corazón abrasa.

Ferrible muerte! Mis verdugos unidos

Mis órganos belanor, y la ardiente

Llama que el alma misera devora

No encuentra desahogo. Me consumo

En vabiosos esfuerzos impotentes,

Los cielos y la tierra detestando.

Corno rey, cuyos milagros canta

El vulgo ciego ante el altar postrado,

Del engaño viendo el Sacerdote,

45. Quieres verme vendido ante tus aras?
Vuelveme el exo, y canto tus grandezas.
Melancólico libro que dictado
Fuieste sin dudar por un alma triste,
Biblia que haces de Dios un cruel tyrano,
En serás mi lectura eternamente.

Oh, como me complacer quando pintas
Los hombres y animales fluctuantes
En el abismo inmenso de las aguas
Clamar en valde por favor al Cielo,
Y la vida exalar en mortal ansia!
Todo el linage humano reprobado
Por el leve delito de uno solo

Me muestras arrastrando sus cadenas,
Y condenado à enfermedad y muerte.
Mi oio ~~est~~ retratame estas ideas.
La desesperación fundó los claustros.

Esta aquí me ha enojado. Yo detesto
De los hombres, de Dios, y de mi mismo,
De Heloisa también. Si, de Heloisa.

Yo fragué tus cadenas, y tus votos
Te forcé à promunciar, y te he avanzado
Del mundo que adornaba tu hermosura.

Odia, abomina este execrable monstruo,
Que manchó la mas lozana rosa
Y en capullo cortó la flor mas bella.

84
La desesperación ante mi lecho
Hace la ronda y en mi pecho anida
La mortal rabia, á mis causados ocos
Jamás se asoma el llanto. Di, Heloisa,
Si reconoces tu infeliz amante
En tan fatal estado? Fueron tiempos
En que enjugaba compasivo el lloro
Del triste que aliviaba en mis desdichas.
Cuántas veces mis lágrimas regaron
Tus mejillas, la muerte lamentando
De el que la desventura perseguía!
La dulce compasión ya no se alberga
En este corazón mas que la ira
Por el sumo dolor empedernido,
Y hasta el consuelo de llorar me quita
La bárbara y cruel naturaleza.
Los celos y la envidia maldiciente
Son las pasiones que mi pecho ocupan,
Y hasta del Dios que sirvo tengo celos.
Quando imagino que en el templo augusto
A Dios, das un amor que á mí me debes,
Quebrando mis leyes sacrosantas,
El rival me declaro del Cielo.
El mundo todo contra mí conspira,
Y todo me aborrece mortalmente.
Yo vuelvo mal por mal, guerra por guerra.

Los monjes que rugen a mis preceptos 89
La vil superstición y el fanatismo
Son con cetro de hierro gobernados;
Todos ven en mi Abad un enemigo.
La penitencia austera amargo fruto
De desesperación que el pueblo mira
Qual dádiva de Dios, y que los Cielos
Agradados en cólera reparten
En mi semblante mustio se retratan.
Cenido de cilicios soy yo propio
El mas crudo enemigo de mi mismo,
Y uso mil tormentos que me impongo.
Debaxo de mis plantas miro abierto
Un abismo de penas y de honras,
Y la muerte afilando su guadaña
Amenazarme su tremendo golpe.
Hiere, y descenderé tranquilamente
A la mansión eterna del espanto.
Del tyrano que rige a los mortales,
La rabia omnipotente puede acaso
Castigarne con penas mas horribles?
Allí yo te veré, veré a Heloisa,
Y aumentará tu vista mi tormento,
Tu vista que obo tiempo fue mi gloria.
Mi corazón se oprime, no me es dado
Contemplar a mi amada en la desdicha.

Iehovah que de continuo en valde imploro,
 Si víctima tu sana necesita,
 Descarga sobre mí, ve aquí mi cuello.

Tu amada, vuelve al mundo que desaste,
 Te torna à las pasadas alegrías,
 De una esqueleto olvida la memoria,
 Vil juguete de Dios y de los hombres.

Si quieres ser feliz huye del claustro,
 Renuncia de los votos imponentes
 Que no perderte haies, rompe tus grillos.

El hombre jamás pierde sus derechos;
 Cobrar la libertad es siempre justo.

Dios eterno perdona mis delirios.

Tu me has hecho apurar hasta las heces
 El caliz del dolor y la ignominia;

Y quemas que mi grito no remene,
 Y que rufa en silencio el cundo arde?

Oh, quan temiendo es Dios en sus venganzas,
 Si no permite al infeliz ni el llanto!

Oh tu que en otros tiempos animaste

Este cadaver que ante mí continuo
 Retrata los horrores de la muerte;

Espritu que habitas las regiones
 Por siempre impeneables à los vivos,
 Ilumina à un mortal extraviado.

Que confusión y escuridad rodea:
Que orden nuevo de cosas nos aguarda
En el reino espantoso de los muertos?
La miseria, el dolor persequen siempre
A los humanos tristes, y se ceban
En las cenizas hechas del difunto?
O es la huesa el canchale de la dicha?
O mas bien todo con la vida acaba?
Perseguido de ideas funerales.

La muerte miro como un trame horrible
Que me ha de conducir a nuevas penas.
A veces en mi menor me figuro
Que conducido por un caos inmenso
Soy presentado al trono del mi alto,
Y el resplandor que en torno le rodea
Me hace caer a tierra deslumbrado,
Que me levanta el rayo fulminante,
Y que el Angel tremendo de la muerte
La senda del Averno me señala,
Y en la región del luto soy unido
Condenado a tormentos sempiternos,
Donde perpetuamente los humanos
Victimas de las iras implacables
De un tyrano cruel y omnipotente.
Desparcido me despierto al Cielo,

87 A ese Cielo de bronze abriendo en valde
Mir azes doloridos y profundos.
Tennis, santo Tennis, tu que quisiste
Morir crucificado entre ladrones,
Martyr de la virtud que el vulgo adora
Como Deidad, y que venera el rabio
Como el mas santo y justo de los hombres,
Que contemplando el orden de los reyes
Admiras el gran todo, y las flaquezas
Del humano linage compargases
Que ovito siempre tu virtud revera,
Si las plegas del justo pueden algo
Con ese Dios que tu anuncias al mundo,
Suplicate que alivie mis quebrantos,
La desesperacion que despedara
Mi corazon que desvanesca luego
Un rayo de tu gracia poderosa.
En que pudo ofenderle un desdichado
Que amaba la virtud, que asile priva
De gozar por jamas algun contento?
Aparta ya, gran Dios, de mi tu gfo,
Sienneme de una vez en el sepulcro,
Y corta el hilo de tan triste vida.
Y vosotros, Monjes, que he mortificado
Hasta haceros la vida detestable
No comais la verguenza que os detiene.

O queirais que respire en mi despecho? 87
Vosotros que el silencio de las celdas,
La soledad medrosa de los claustros,
Y el lugubre pavor del cementerio
Excita a los proyectos mas atroces;
Espíritus crueles que endurece
Contra la humanidad la penitencia.
Vosotros que emendais las hogueras
Del fanatismo, y el furor agudo
Clavasteis en el pecho del Herege
Que convertir a Dios a sangre y fuego.
Apunad contra mi vuestros honores.
Que pena da a los monjes un delito?
Son estos, Heleira, de tu amante
dos naves coliguas? Do se fueron
Las deliciosas noches, ay! pasadas
En brazos del placer, quando Heleira
Templaba con sus besos amorosos
El ardor de mi llama? Suerte horrible!
Del delirio supremo el dulce calor
Me dio a gustar natura, porque siento
El valor infinito de la dicha
Y el peso del dolor intolerable,
Que para siempre morará conmigo.

Ya no invoco la muerte que huye lejos
Del misero que vive en los ultrajes.
Ni el cuchillo cruel de mis verdugos,
Ni mis suplicios, ni mi austera vida,
Ni mi agudo continuo, ni mis dolores,
Nada basta a arrojarne en la fría tumba.
Las sombras pavoscas de los muertos
Rondan en derredor de mi continuo,
Y a habitar me convidan sus mansiones;
En valde que el destino aborrecido
Me tiene fijo a la enemiga tierra,
Y huye la muerte quando ya la toco.
Oh Señor, para quando venialaste
El gérmino a mis días tan ansiado?
Me has de dexar sufrir eternamente?
O quieres que publique tus loores
De la horrible desgracia perseguido?
Quebranta las cadenas que sufetan
Mi cuello a la pasión. Libre me hiciste,
Formame en libertad, tu don conserva.
Amada, oyó mis votos el eterno.
La dulce calma vuelve a mis sentidos.
Ya va a herirme la muerte, y ya el descanso
De mis fatigas acercarse miro.

En el seno de un Dios de un padre amante
De sus criaturas, las delicias todas
Me aguardan de consuno, que en tus brazos
Solamente gusté tu vana sombra.
Aquí de los humanos los delirios
Desparecen por siempre, un Dios piadoso
Perdona los errores invencibles
Que graba la cruz en nuestras almas.
Felicidad y dicha inalterable
Habitan las regiones fortunadas
Que de monstruos horrendos puebla el hombre.
Aquí nos hallaremos, Heloisa,
Y nuestras almas con amor mas tierno
Se estrecharán en lazo indisoluble.
Vive feliz, y piensa en tu Abaelardo,
Tu amor causó mis glorias y sus penas,
Y ni en la posteridad me ha olvidado. 240.

Olegia 3.^a
Traducción de Tibulo.

Llena el vaso otra vez: mis fatigados
 Ojos por tu potencia irresistible,
 Oh Baco, en mero y argan sepultados.
 Espira mero, oh Baco, tu, (insensible,
 Tu solo hacermes puedes a mi suerte,
 Oh muerte, con mi amor cruda, inflexible!
 Cerrada está con un candado fuerte
 La puerta de mi amada, y en celosa
 Guarda todos sus pasos, ay! advierte.
 Puerta dura, oxala la procelosa
 Luvia te embata, y te consuma el trueno
 Que Jove lanza en mano poderosa.
 Puerta abrete a mis ruegos, de mi seno
 Los sollozos te ablanden, un rido
 Cedan tus quicios, de sentido ageno
 Si contra ti furioso he pronunciado
 En mi cabera cargan maldiciones
 Que en tu daño mis resos he proferido.
 No te olvides, oh puerta, de mis dones,
 La guirnalda de flores que te ornara,
 Mis jueros, mis dulcissimas varones.
 Mas tu, nada reces, Delia cara,
 Ora finotir tu guardada vigilante,

93

Venus dio su favor à quien osara.
Venus la senda enseña al mozo amante
Que ignora, y adiestra la doncella
A abrir la puerta, muda y palpitante.
Tambièn nuestra, de Amor la Diosa bella,
El lecho à abandonar furtivamente
Y sin ruido estampar la blanda huella.
Y delante el marido impertinente,
~~El~~ Hablar con expresivas osadas
Que el amador comprende dolamente.
Ni à todos, estas artes les son dadas.
Mas à quien diligente, dexa el lecho,
Ni las tinieblas de la noche helada
Le apantan. Citera, de su pecho
Propicia, aparta el aguijado acero,
Y en vano el intecador vela en su arceho;
Que es seguro y sagrado aquel sendero
Por do va el amador, de un Dios guardado,
Contra los lazos del mortal artero.
No de las noches del Diciembre helado
La escarcha me dañara, o la furiosa
Lluvia del Cielo en aguas desatado.
Nunca tendré mi pena por gravosa
Si à abrir mi Delia viene al fin su puerta,
Y por señas me llama silenciosa.
Hombre ó muger, si alguno hallarme acierta

94
Lepos tenga la luz, que el Dios Cupido
Veda que sea mi gloria descubierta.
No de vuestras piradas el ruido
Me asuste ni mi nombre preguntando
Acuñéis el fanal aborrecido.
Quien sin pensar me viera, que jurando
Por los Dioses, agrados lo desmienta.
Tal es de Venus poderosa el vando.
Si alguno hablar osare el furor sienta
De la Piosa implacable que engendrada
Fue de sangre y espuma turbulenta.
Mas mi entonces tu esposo crees nada
Tal me dice una Maga verdadera
Cuya arte en mi favor esta empleada.
Una noche serena yo la viera
Que la Luna a su voz huyó medrosa
Y que el vajo torcía su carrera.
Su canto abre la ^{tierra} tumba y la espantosa
Tumba dexan los muros al confuso,
De la puerta cenizas en par repasa.
Ahora llama con imperio duro
El infierno, o con lechis rociados
Sus espíritus torna al peyus espuro.
A su arbitrio disipa los nublados,
A su arbitrio los días mas serenos
En paadas nubes van encapotados.
Ella sola conque los venenos
De Colos, de los peyos infernables

Sola ella calma los rabiosos reos. 96
Ella misma compuso estos fatales
Cantos; dílos tres veces, Delia mía,
Y cántalos en tres tiempos iguales.
Al envidioso en vano le diría
A tu esposo mi amor; aún si nos viera
Yacer juntos, mis ojos no cerría.
Mas tu huye de otro amor que su ceguera
Será en mi favor solo; y otro amante
Ocultarse a su vista no podría.
Que no crees de Maga que es bastante,
Según dixo, a romper del amor mío
Las firmes ataduras de diamante?
Cuando la noche tiende el manto frío
Inmolara por mis negras condesas,
A las Deidades del Averno umbrío.
No que yo no te amara, mas que fueras
Blanda a mi amor, pedía, Delia hermosa,
Que eternamente tu en mi amor andieras,
Que la vida sin ti me fuese odiosa. 97.

Oda 12.a

Traducción de Horacio.

Vana, abiduría

De tu resplandor falso destimbrado,

Ya largo tiempo eres sin norte ó guía,

Ora al camino por mi mal desado

Torno, y víctimas pías

A Jove inmolaré todos los días.

A Jove que tanzanglo

Con diestra firme el rayo fulminante

Hundiendo va las nubes, y volando

El aligero carro vutilante

Por el Cielo sereno

Enrojan entrambos polos á su trueno.

Las etéricas tierras,

Los caudalosos ríos, el Averno

Y quanto monstruo paroxso enervado

En sus entrañas, horroroso infierno,

Todo á Jove obedece,

Todo en rayo horrisono estremese.

La fortuna inconstante

Con impulso viruloso precipita

Quanto alzaba al Olympo en arrogante

Frente, y con mano poderosa excita

El que en el polvo yace,

97 Y aquel que oscuro fuera brillar hace.
Poema.

24.

La guerra de Canos.

Traducción de Orián.

Dame Malvina mía,

El harpa dame, que la luz del canto
En el alma de Orián se enciende súbita.

Qual es el campo quando escura noche
Las colinas en torno cubre, y crecen

Lentamente las sombras en el valle

Del Sol, tal oh Malvina a mi Ocar veo
Junto las rocas del timoso Ciona.

Mas la forma de Ocar es qual la niebla
Del desierto que el rayo de Occidente
Colora de su luz; tal es la amable
Forma de Ocar, oh vientos

Que soplais en Arven huíd lejos de ella.

Quien viene acia mi Ocar? Túbilo oscuro

Brilla en su rostro, sus cabellos canos

El viento mece; en un bastón se apoya,

Tápticos murmura, y torna a Canos

Miradas repetidas. Kyuo el Bardo

Cote es, Kyuo del canto, el mensajero

A la huerte enemiga. Que hace, oh Kyuo,

98 Caros. Rey de las naves? Ocar dice,
Despliega di, las alas de tu orgullo,
Bando de antiguos tiempos? Has despliega,
Replica el Bando, Ocar, pero al asyle
De amontonadas piedras, de sus muros
Alonito te mira, Ocar terrible,
Qual de la noche el tenebroso espiritu
Que las olas agita,

Y furioso en sus naos las precipita.
Principe de mis Bandos, Ocar dice,
La lanza de Vingal toma, en su punta
Fija la llama, blandela a los vientos,
Ve, dile a Caros que de Ocar efanes
Arde por la batalla, fatigado
De la cara de Cona, que los fuertes
Citan lejos, que foren es un braco,
Convidale con cantos a la guerra,
Dile que dese sus amigas ondas.

Canticos murmurando, Ryus parte.

Ocar abra el clamor qual el estruendo
De la caverna, quando de Togorma
Se agita el mar cercano, y en sus arboles
Sisban los vientos rapidos, los Heroes
De Arwen les oyeron, y se amaron subito.
Tal despues de las lluvias, los tormentes
Se precipitan vaudos de los montes
En el orgullo de su curso. Ryus

99
Se acerca al fuerte Caros, y blande
La centellante lanza. Oh tu, le dice,
Tu que habitas las olas inconstantes,
Ven a la batalla de Orán, lejos
Esta Fingal, el canto de los Bantos
Oye en Morvén, de su palacio el viento
Se mece en sus cabellos, un terrible
danza pendre a su lado, qual la luna
Creciente es el escudo. ven.
Al combate de Orán, solo está el Heroe.
Caros no vino al rauda Caion. Nyno
Se tornó con su canto. Negra noche
Crona cubre la fiesta de las conchas
Se extiende, arden cien roble a los vientos,
Brilla pálida luz en la maleza.
Por entre el resplandor de Arven las sombras
Pasan, y muestran sus escuras formas
De leos. A Comala un meteoro
Medio de nubes triste y tenebroso
Aparece Idalan qual luna escura
Por entre espera niebla de la noche.
Quien causa tu tristera? dice Nyno.
El solo ve al candillo. Tu tristera
Quien la causa, Idalan? no has recibido
Tu gloria? no se oyeron ya los cantos

De Orián? Tu de tu nube te inclinaste
Por oír el canto del Morvenio Bardo.
Tu sombra cabalgó sobre los vientos
Brillante. Que, tus ojos, Orián dice,
Ven a Idalan, qual meteorico ejemplar
De la noche. Di, hnyo, qual cayera
Idalan, en los días de mis padres
Tan famoso; su nombre vive eterno
En las rocas de Lona, y mil veces
De sus colinas viera los torientes.
Fingal replió el Bardo, de sus guerras
A Idalan expelío; triste era el alma
De Fingal por Comgala, ni sus ojos
Sufren la vista del caudillo; solo,
Con silenciosos pasos, tristemente,
Dentro Idalan se embosca en la maleza.
Ambos sus brazos cuelgan, sus cabellos
Suelta sobre su frente el viento mece,
La lágrima en sus ojos abatidos
Cita en lo hondo de su pecho un ay
Medio-acallado. Solitario, escuro
Cinco tres días, al fin llegó al palacio
De Lamón, el palacio de sus padres
Musgoso cabe el Balva. Bajo un árbol
Sentado está Lamón solo, su gente
Toda sigue a Idalan en los combates;
Sus pies baña el torrente, su cabeza

Cana sobre su báculo se apoya. 100 101
Ciegos sus ojos son de años cargados.
Lamón murmura el canto
De los pasados tiempos.
De las pisadas de Idalan el ruido
A los oídos llega del amivano,
Y del hijo los pasos reconoce.
Que, torna el hijo de Lamón o enucho
De su espíritu el ruido? Oh tu, del viejo
Lamón hijo, moriste en las arenas
Del Carón? y i oyeron mis oídos
Tus huellas, do están, di, los esforzados
En la guerra, Idalan? do está mi pueblo
Que tornó tantas veces del combate
Con sus escudos resonantes? Tacen
Los fuertes del Carón en las arenas?
No, dijo el joven suspirando, el pueblo
De Lamón vive, y es famoso en guerras,
Oh padre, Idalan solo no es famoso,
Ah, no es famoso mas. Yo en las arenas
De Balva habitué solo, y en tanto
De la batalla crecía el estigito.
Mas no tus padres se sentaron solos,
Dijo el orgullo de Lamón, tus padres
No se sentaron solos en la arena

102

Del Balva, en tanto que cruzaba el estuendo.
Del combate, jamás. ¿Ves tu era tumba?
Mis ojos vio la ven, en ella yace
El noble Garmatón que de la guerra
Jamás huyera. Ven, oh tu famoso
En la guerra me dice de tu padre
Ven a la tumba. Oh Garmatón famoso
Qual puedo ser! el hijo del combate
Fugó. Idalán responde con sollozos:
Porque atormentas, Rey del raudal Balva,
Mi espíritu? Lamór, yo nunca huyera;
~~Fuiste feroz~~ ^{¡Fingías triste!} por combates guerras
Ha echado a Idalán huye, me dijo,
A los canos arroyos de tu tierra,
Consúmeme qual noble deshojado
Que los vientos lanzaron sobre el Balva
Para mas no crecer.

¿Como podré yo, Lamór replicar,
Oír de Idalán las solitarias huellas?
Vivirá el fiño en mis torrentes canos,
Y mil serán famosos en batallas?
Espíritu del noble
Garmatón guía a Lamór a su morada,
Sus ojos son escuros, su alma triste,
Su hijo perdió su fama.
¿Do adquiriré yo fama? dijo el joven.
Para que el alma de Lamór se alegre?

De donde tornar puedo yo con gloria,
 Para que suene en sus oídos grato
 El ruido de mis armas? Si à la cara
 Voi de las ciervas, no se oirá mi nombre:
 Quando yo tornare de la colina,
 No alegre alharará lamón mis perros, ^{húlgos}
 Y no se informará de sus montañas,
 Ni del ciervo o si negro de sus selvas.
 To cairé, lamón digo, qual un roble
 Deshojado; en la roca se elevaba,
 Los vientos le abatieron. Mi alma triste
 Por mi hijo Idatán, en las colinas
 Vagará. Vos, oh nieblas, su presencia
 Me ocultareis espesas? De hijo mío,
 De lamón à la sala, allí las armas
 De nuestros padres penden, trae la espada
 De Garmalón, el Heroe à un enemigo
 La arrancará. Idatán truxo la espada
 Con todas sus correas retorcidas,
 Y la entregó à su padre; el Heroe cano
 Tocó la punta con la mano y dijo:
 Conduceme à la tumba,
 Hijo de Garmalón, que se levanta
 Tras de aquel árbol de sonantes hojas.
 Manchitado está el asped, y la cruz

Oico que silba aquí; cerca murmuraba
 La fuentejilla, y corren acia el Balva
 Sus aguas; aquí quiero reposarme,
 Que es medio-día y el Sol está en el campo.

Idalan le condujo.

De Garmalón al tumulto, el anciano
 De su hijo vivió el costado; juntos duermen;
 Sus antiguos palacios caen en polvo;
 Cipiritus se ven el medio-día;
 El valle es silencioso,
 Y el pueblo arredia de Lamon la tumba.
 Hijo de antiguos tiempos, Oscar dijo,
 Fijate en tu historia, el alma mía suspira
 Por Idalan que en juventud temprana
 Cayó. Sobre los vientos del desierto
 Vuela, y en tierra extranjera agora yerra.
 Vosotros tristes de Morvén sonante,
 Id al encuentro de los enemigos
 De Singal, que la noche pase en cantos,
 Y observad el ejército de Caros.
 Yo voy al pueblo de otros tiempos, sombras
 Del silencioso Arvén, a do mis padres
 Oscuros, en sus nubes asentados. 200
 Ven las futuras guerras, tu, Idalano,
 Quasi un medio-extinguido meteoro,
 No estás aquí. Parece en mi presencia

En un dolor, jefe del bando Kalva.

105

Los heroes marchan, y los cantos alzan.

Oicar con pasos lentos la colina

Trepa, los meteoros de la noche

Parecen a su vista, en la maleza,

Un torrente lejano mena rondo,

De un uracan el soplo intermumpido

Silba por entre los ancianos cobses.

Detrás de su colina roja, escura

La luna en la mitad de su creciente

Se abate, en la maleza flacas voces

Se oyen; Oicar desenvaynó la espada.

Vos espíritus, dice, de mis padres,

Vos que contra los Rejes de la tierra

Combatisteis, venid, y reveladme

De los futuros tiempos las traxanas

O quando varonais, en vuestras luecas

Mansiones y en los campos del valiente

Vuestros hijos mirad, vuestros discursos

Decidme quales son...

A la voz de su nieto poderoso

Tremor de su colina vino; mide,

Qual el pozo extranjero, sus aereos

Miembros sostiene, niebla exuncida

De lano es su vestido; mortal niebla

106 A las gentes, un verde meteoro
Medio-extinguido por espada lleva;
Informe y tenebroso es su semblante.
Tres veces suspiro Tremor; tres veces
Espantables los vientos de la noche
Rugieron; lenguas fueron sus varones
Con Oscar, mas el eco solamente
Vino a nuestros oídos tenebroso
Qual con historias de remotos tiempos
Antes que amaneciera luz del canto.
Desvaneciase lento al fin qual ~~de~~ niebla
Que los rayos del Sol en la colina
Derivien, oh Matilina Oscar fue triste
Desde entonces, escuro, pensativo,
Qual el Sol quando cubre negra nube
Su rostro, y disipando las tinieblas
Otra vez mira las colinas verdes
Del Cona, tal Oscar a veces era,
Porque de su linage
Previo de entonces la fatal ruina.
Oscar pasó la noche con sus padres,
Alba de Cañón en las arenas
Le halló; de un verde valle rodeado
Un sepulcro se eleva, monumento
De los antiguos días, y a lo lejos
Enviando al viento sus ancianos pinos

107
Alzan baras colinas en cabeza
dos guerreros de Canos aquí estaban,
Que la noche el anoxo vadeaban,
Qual troncos de altos pinos parecían,
Quando pálida luz del alba raya.
Tunto a la tumba Ocar se para y alza
Tres veces un terrible grito; en torno
Resmenan las colinas cavernosas,
Saltan los ciervos ^{renovados} ~~espantados~~ huyen
Amedrentadas en sus negras nubes
Las espantadas sombras de los muertos;
Tan terrible la voz de un Ocar era,
 llamando a la batalla a sus amigos.
Mil espadas se alzaron, se alzó el pueblo
De Canos. Porque lloras, oh Malvina?
Mi hijo aunque solo, es bravo. Qual un rayo
Es de celeste luz, Ocar, en torno
Gira, y el pueblo cae, su mano es brava
De espíritu que sale de la nube,
Su forma es invisible,
Mas en el valle entopa el pueblo muere.
Ocar mira acercarse el enemigo,
Y en el silencio oscuro de su fuerza
Se para: Estoy yo solo dice, en medio
De miles de enemigos? muchas lanzas
Aquí parecen, muchos ojos miro

Torvo rotantes; tornareme huyendo
 Al Crona? mas mis padres nunca huyeron.
 La señal de su brío en mil batallas
 Impresa está. También Oscar famoso
 Un día será. Vosotros, de mis padres
 Espíritus oscuros, mis hermanas
 En la guerra mirad si caigo, oh Padres,
 Qual el linage del Morvén sonante
 Será famoso en los futuros tiempos.
 Oscar se para, y en su puesto ciese,
 Qual un arroyo en el estrecho valle.
 Acercose el combate mas cayeron,
 Y en sangre se tiñó de Oscar la espada.
 Oyó Crona el estrepito, y su gente
 Qual cien torrentes corre, huyen de Caros
 Los guerreros. Oscar, qual por refluxo,
 De la mar el peñasco abandonado,
 Tal permanece incontrastable. En tanto
 Caros se abauca turbulento, escuro
 Con todos sus caballos, qual el rápido - 300
 Torrente, los pequeños arroyuelos
 Se pierden en su curso, y se estremece
 La tierra en torno, brillan en los axes
 Dize mil espadas de ala en ala como
 La batalla... A que mas canta batallas
 Oirán? Ah; nunca brillará en la guerra
 Mi acero ya. Yo con dolor ieciendo,

109
Al sentir la flaqueza de mi brazo,
Mis días juveniles. Oh felices
Aquellos que en los días de su gloria,
En su venturoso cayeron, ni las tumbas
De sus amigos vieron, ni las cuerdas
Del arco de la guerra al débil brazo
Prehusaron de ceder. Oh tu felice,
Oscar, en medio de tu torbellino ~~sonante~~
Sonante tu los campos de tu fama
Virutas, donde Carlos huyó leños
De tu inciente espada.
Bella hija de, Toscar, el alma mía
Tinieblas cubren, ni la forma ves
De mi Oscar en Carón, ni ves su imagen
Ya sobre fionia, el viento impetuoso
Lejos le arrastra, triste de su padre
El corazón está, mas tu, Malvina,
Al ruido de mis selvas me conduce,
De los tormentes vaudos de mis montes
Al estruendo. El ruido de la cara
Quiero escuchar en Cona, meditando
En los pasados años. Dame el harpa,
Oh Virgen, que pulsar pueda sus cuerdas,
Ayando en el alma mía
Rayo la luz del canto:
Acérrate, oh Malvina, aprende el canto

Que escucharán los venideros días.
Tiempos vendrán que de los hombres flacos
Los hijos alzarán la voz en Cona,
Y mirando estas rocas,
"Aquí Orián ha morado,"
Dirán, y admirarán los Capitanes
De los pasados años el linaje
Que ya no es mas. En tanto oh mi Malvina,
Cabalgando en las alas de los vientos
Mugientes, asentados en las nubes,
Nuestras voces se oirán en el desierto;
De la roca los vientos
Dirán de nuestros cantos los acentos. 346

La guerra de Ivirtona.
Poema.

Suena, es del canador en la colina
Nuestra edad juvenil: Serenos vages.
Del Sol le aduermen, mas despierta en medio
De hurrida tempestad; el trueno estalla,
Alumbran los árboles raudes.
El se recuerda del luciente día,
Y de sus dulces niños. Cuando, ah, cuando
Tomará Orián, en juventud lozana?
Cuando mas de los años el estrepito
Sonará fuerte en mis oídos: cuando.

- Iré yo, qual mi Dicar, resplandeciente
En la luz de mi acero? Vos, colinas
Del Cona, vos corrientes de mi patria,
Atentos escuchad la voz del Bando.
El canto vaya, qual sereno día,
En el alma de Orián, de los pasados
Tiempos las alegrías
Gora plácidamente el Bando anciano.
Selma, tus torres miro,
Veo de tus altos muros sombreados
Los arboles, de tus rápidos torrentes
Escucho el murmurar, tus generosos
Héroes están aquí, mi noble Padre
Desmella en medio de ellos apoyado
Al broquel de Tremón, en lanza uelga
De la muralla, con atento oído
El Rey escucha el canto de sus Bandos,
Que de su verde edad dicen la gloria,
Y de su brazo la invencible fuerza.
Orián tomado en tanto de la cama
Oye los nobles hechos de su avuelo.
Sus ojos de mil lágrimas se inundan,
Y de rubor se cubre su semblante.
El escudo de Brano que pendía

De la munalla, avanza, al viento blande
la centellante punta de mi lanza,
Y al jefe de Morven en voces trémulas
Se dice con palabras mal formadas:
Fingal, Rey de los Heroes, y tu, padre
Orcán, tu después de el recogido en gloria
Guerreros, nuevos nombres en los cantos
Suenan con fama; vuestra edad temprana
Ilustro la victoria, mas qual niebla
Del Cona así yo soy. Orcán parece,
Y se disipa al punto. Nunca el Bardo
Su nombre cantará, ni en la malera
El caradón visitará su tumba.
Dexadme combatir en Iuvitoria,
Heroes, legana entonces de vosotros,
De mis hazañas, estará la escena,
Y el rumor de mi muerte a vuestro oído
Jamás vendrá; mas cantará mi nombre
El extranjero Bardo, y mi gloriosa
Muerte celebrará. La virgen tierna
Sobre mi tumba llorará el valiente
De la lexana tierra; en los convites
Los Bardos cantarán; oíd las gocezas
De Orcán, el hijo de la tierra extranjera."

113

Hijo del nombre mío, Fingal responde,
Ocar, cuyo tra de en este combate.
Aprestad, oh, la mas cavernosa
Que à mi fiero en Iuirtona desembague.
Hijo del hijo mío; à ti la gloria
De nuestro nombre fio; tu del ilustre
Linage eres tambien; que nunca diga
El extranjero al recordár tu nombre.
Flaco es el brazo de Morvén en guerra.
Grial fulminante rayo, en la batalla
Tal has de ser, mas en la paz suave
Grial es el Sol amano de en Ocaro.
Ved à Aningre yo quando en mi memoria
De nuestra edad torana, los combates,
Quando luchamos ambos en los días
De la humosa Agandeca.
Las velas ya despliegan, y los vientos
Silban en las correas de los mástiles.
Las olas baten las mugosas rocas,
Y el Ocano formidable ruga.
Del alto mar la tierra de las revas
Descubre Ocar, y rápido del Juna

Aporta à la enseña.

A Anir, Rey de las Lanzas, de aquí envía
Su retuciente acero, el Huevo cano
De mi padre, la espada reconoce,
Y sus ojos mil lágrimas inundan,
Que de su guerra juvenil se acuerda,
Quando tres veces blandes su lanza
Contra Tungal à vista de Agandeca.
Los otros heroes combaten los vieron
De lejos, como luchan en las nubes
Dos espectros nocturnos imitados.

May ora yo ~~oprieto~~, el Rey persigue,
Mi acero en mi palacio cuelga inútil.
Guerras de Morén, ya fueron tiempos
De oro Anir de las Lanzas las batallas,
Ahora está manchito y mantenido,
Qual el noble de Lano.

Ya no tengo mas hijos que se lleven
Contentos al palacio de mis padres.
Desangrado Arzon yace en el sepulcro, 100
Y huvo no es ya mas, del extranjero
Mi hija habita las selas, y mi muerte
Por ver aphyta, su terrible esposo
Diez mil lanzas guiando, qual la nube

De mil muertes cargada así de Lano
Dejciende. Mas ven, hijo del conante
Morven, del viep Anir ven a la fiesta.
Tus fias dno el conode de las conchas.

El quanto Anir el nombre de Ocar rupo,
Y se alegraron juntos persiguiendo
Los favatis del kuma, fatigados
Cabe una fuente de musgosas peñas
Los heroes se pararon.

Anir esconde en vano el llanto triste
Que baña sus mejillas, y en sollozos
Intermispidos dice: "Aquí reposan
Los hijos de mi amor: este arbol cubre
El sepulcro de Argon, y de mi. Puro
Esta piedra es la tumba. Amados hijos
En la estrecha mansion de vuestro padre
No ois el lamento? y quando del viento
Los vientos soplan, no me hablais acaso
Al ruido de las hojas agitadas?

Rey de Inistona ah, dime, qual cayeran
De tu edad juvenil los canos hijos,
de dice Ocar. Sobre sus tumbas corre
El fiero favati, mas en descanso
No tumba, que en las nubes persiguiendo

116

Van nebulosos ciervos, y tendiendo
Sus arcos lanzan las aéreas flechas.
Tus hijos en sus juegos juveniles,
Aun, aún se ejercitan, y contentos
En la región habitan de los vientos.
Cornato, el Rey replica, a diez mil lanzas
Manda, Cornato habita cabe el Llano
Que vapores mortíferos exala.
A mi palacio vino, y de la justa
La gloria pretendió: bello era el joven,
Qual del naciente Sol el primer rayo,
Y pocos en la justa de la lanza
Le igualaban; mis Héroes a Cornato
Cedieron todos; el ganó la palma,
Mi hija de él se prendó; mi Aragón, mi Puerto
Tomaron de la cara, y de su orgullo
Las lágrimas corrieron.
De los dos Héroes las miradas mudas
Quisaban con fuor sobre los bravos
De prima, que cedieran en la justa
Obtención al extranjero.
Tres días duró el convite, vino el quarto,
Y mi Aragón y Cornato combatieron.
Mas quien pudo igualarse en el combate

A Aragón? Cedió Cornualo; mas su orgullo
Llenó su pecho de furiosas rabias,
Y meditó en secreto dan la muerte
A mis dos hijos. Tuvieron las colinas
Del Runa recorrian persiguiendo
Las ciervas; la saeta de Cornualo
Sin ser vista, voló; mi Aragón, mi Runo
Cayeron, ay! bañados en su sangre.
El vino de su amor a la doncella,
La virgen de Inistona de los largos
Cabellos, por el viento huyeron ambos;
Solo se quedó Aun; viene la noche,
El día raya, y mi Aragón, mi Runo toman.
Al fin vimos su perro mas amado,
Su fiel Runar, el corredor ligero,
Que con ahullidos dolorosos entra
En mi palacio, y con miradas tristes
El sitio de su muerte nos indica.
Nosotros le seguimos, y mis hijos
Aquí encontramos, cerca de este arroyo
Los sepultamos; este es mi retiro
Quando torno cansado de la cara.
Aquí agoviado, qual un viejo noble,
Mis ojos vierten siempre amargo llanto.

118
Konnián exclama Oicár, Rey de las lánxas
Ogár, Hamád, Hamád a mió valientes
Hijos, los hijos de Morvén. Hoy vamos
Al Lano, cuyas ondas pestilentes
Mil vapores mortíferos exhalan.
Corto será tu gozo,
Cormato, que la muerte
En la punta asentada
Perpetuamente está de nuestra espada.
Por el desierto marchan, qual la nube
Tempestuosa, que los vientos rápidos
Por la maleza arrastran, de relámpagos
Y de truenos preñada; el ruido horrendo
De las relvas anuncia la tormenta.
De Oicár el uerno suena la batalla,
Y del Lano se agitan enveispadas
Las olas todas; de Cormato en torno
A un sonante escudo se agitan
Del negro lago los oscuros hijos.
Oicár combate, como rebe, en guerra,
Y Camato a los filos de su espada
Muere. Los hijos del terrible Lano
Buscan asilo en sus profundos valles.
El Hene la doncella de Luistona 200

Tornó al palacio de su anciano padre,
Brilló el rostro de Anu en alegría,
Y bendijo à mi Ocar, de las espadas
Valeroso caudillo.

Qual fue de Ocar el gozo quando viera
Las vela de su Ocar tendida al viento!
Ain quando el viajante tristemente
Desconocidas tierras atraviesa,
Y la noche terrible y sus espectros
Con sus oscuras sombras le rodean,
Nube de luz en el Oriente asoma,
Y en pecho de subito se llena.
Con cantos le llevamos à las salas
De Selma, do la fiesta de las conchas
Celebraba Fingal; de Ocar el nombre
Mil Bandos llevaron; al ruido
Morven respondió en cor.
Aquí Malvina estaba;
Su voz era qual harpa melodiosa
Quando la brisa que murmura dulce
Al caer de la tarde, à los oidos
Lleva el son agradable.
De videntes que veis la luz del día,

Conduciéndome a unat vocat
 De mis colinas, rodeada en torno
 De espesos avellanos, y de robles
 Susurrantes; ^{que} ~~que~~ el río de mi mena
 Sea verde, y ~~que~~ el estruendo del torrente
 Suene lejano; toma oh mi Malvina,
 Al harpa, entona, de Virgen ~~los~~ amables
 Cantos de Selma, porque el mero pueda
 Mi alma embargar en sus serenos ~~gozos~~
 Parte mi juventud los dulces muros,
 Y los días de Fingal poderoso
 Otra vez tornen. Selma, ya tus torres,
 Tus árboles, tus muros sombreados
 Miro; los Héroes de Morven ya veo,
 Y ya escucho los cantos de los Bardos.
 Oír la espada de Cormac exprime,
 Mil jóvenes la admiran, y contemplan
 Aronito el hijo de mi fama,
 Celebrando la fuerza de su brazo.
 De su padre en los ojos ven el gozo,
 Y aspiran a igual nombre en la memoria.
 Héroes valientes de Morven, su gloria
 No quedará; mi espíritu se inflama
 Mil veces en el canto, y se recuerda

De los amigos de la edad pasada. 121
Mas el mero desciende en pasos lentos,
Al son del harpa placida,
Y nacen en el alma mil contentos
Con sus gratas imágenes.

No ~~tiene~~ ~~tambien~~ ~~mi~~ reposo.

Con el ruidoso
~~con turbis~~
~~Quemado~~ de la cara.

El Bardo anciano

Huye el profano
Discurso, y se solara
Conversando

Con el vando

De sus antepasados
dos Reyes esforzados.

Los hijos de la cara, el son ruidoso

~~Al~~, ~~en~~ ~~Tened~~ ~~de~~ ~~lexano~~;

No interrumpian el mero delicioso
Del Bardo anciano. — 266.

122

~~P. Sumaria~~
~~Conte~~

Sumario de la guerra de Caros.

Es muy probable que Caros sea el usur-
pador Carausio, un Menapio que se levantó
de la púrpura imperial el año 284 de
J. C. Habiéndose hecho dueño de la Bre-
taña ~~venicio~~ venció al Emperador Maxi-
miano Hércules en varias batallas nava-
les, y por eso este poema le intitula Rey
de las naves. ~~Para~~ Para responder ~~un~~ fienp a
las ~~in~~ continuas irrupciones de los Galedones
~~reparó~~ Carausio ~~reparó~~ reparó la mura-
lla de Aquícola ~~por~~ Oricán hijo de Oricán
con un cuerpo de tropas le atacó, a lo que pa-
rece mientras que se ocupaba en llevar al
cabo este proyecto, y ~~el~~ el combate entre am-
bos ejércitos forma la materia de este poe-
ma que Oricán dirige a Marina.

123

Sumario de la guerra de Iuirtona.

^{del poeta}
Reflexiones sobre ~~la~~ ^{la} ~~insuficiencia~~ ^{insuficiencia}. ~~del poeta~~
Apostrofe à Selma. Oscar pide y alcanza
permiso de ir à hacer la guerra en Iuirtona,
isla de Scandinavia. Fiste historia de
Argón y Huro, hijos ambos del Rey de
Iuirtona. Venga Oscar no muere y torna
à Selma victorioso. Soliloquio de Orván.

128
Epístola 2.^a

A mi amigo Laura.

Oh dulce Laura! mi juventud lozana
Ya para siempre huyó, qual agostada
flor, que bitta solo una mañana.
Cerca está ya de mi la fatigada
Corva vejez, de muerte precursora,
De achaques y quebrantos rodeada.
Do estás, oh juventud? donde está agora
De aquel remitante mis la frescura?
Donde del claro Tormes la pastora
Que del caliz de Amor, ay! la dubina
Me dio à gustar? mi luz es eclipsada,
Ya repultado, ay! yago en noche escura.
Pronto la fénrea Parca no aplacada
Inevitable va à precipitarme
En el voraz abismo de la nada.
Dulce esperanza, oh, ven à consolarme:
¿Quien sabe si es la muerte mejor vida?
¿Quien me dio el ser no puede conservarme

126

Más allá de la tumba? está cenida
A este bajo Planeta su potencia?
El inmenso poder trax quien le mida?
Que es el alma? conozco yo su esencia?
Yo existo; donde sé? de do he venido?
Porque el crimen repugna a mi conciencia?
Si de toda moral la norma ha sido
Nuestro propio interés, porque en la historia
Siempre el perverso vive aborrecido?
Me es de Neón odiosa la memoria
Porque tengo morín de sus crueldades
Víctima? que interés tengo en la gloria
De Feión? que me importan las maldades
Del infame Tiberio? de Trajano
Que bien hacernos pueden las bondades?
No calumniemos el linage humano:
El malo a las ideas generosas
Un vil origen atribuye en vano.
No, Lanz de las acciones virtuosas
Estímulo es la noble sympatía;
El egotismo vil de las viciosas.
De Helvecio emada la filosofía
Conviene en esta parte la conciencia,

Que es de nuestra razón la mejor guía.
Yano fuera alegarnos la experiencia,
Que solo enseñar puede lo que ha ido,
Quien lo que debe ser dice es la ciencia.

Tyranos y importoseros se han unido
Para ahogar la virtud, y yo me admiro
Que mis esfuerzos mas no hayan podido.
En todas partes la violencia miro
Sobre el trono sentada, y exaltando
La libertad el eterno suspiro.

Del despotismo el homonoso vando;
La vil superstición, la intolerancia
La sanguinosa espada blandiendo,
La feoz anarquía que la Francia
Corre, y tala, y amela, qual abrasa
Celeste mas la sumtuosa estancia
De Reyes, junto con la humilde casa
Del pobre labrador, y vuela ardiente,
Consumiéndolo todo por do pasa.

Que haces? do te despenas, imprudente
Pueblo? la libertad in mortal quieres?
Que Dios te opla ese furor demente?
Piensas, atropellando tus deberes,

Que mas sean tus derechos respetados? 128

De quan fatal errón la víctima eres!

Aí es; los pueblos demonizadores

Hoi sus cadenas rompen, y otro día

Se forjan grillos muchos mas pesados.

De la ignorancia siempre la anarquía

Ha sido inseparable compañera,

Como la libertad lo es de Sofía.

Mas todos los delitos que esta fiera

Comete, culpa son del despotismo,

En cuyo horrible seno ella naciere.

Aí en Milión los monstruos del abismo

Devoran con insbioso ávido diente

De quien les diere el ser el seno mismo.

Ha; sepamos templan hasta la audiente

Arriba del bien; el hombre es perfectible,

Pero se perfecciona lentamente.

El efecto fatal de la terrible

Revolución francesa qual ha sido?

La guerra general, un tupo horrible,

El onbe por los pueblos oprimido,

Republicas, y reynos devorados,

De Europa el equilibrio destruido;

129
De la filosofía los sagrados
Principios por la chusma de escritores
Con descaro increíble calumniados,
De quanto del delirio en los fueros
Un populacho vil ejecutara
Culpados los mas célebres autores.
El amor del trabajo do cifrara
Sus virtudes ~~siempre~~ ^{dar dase} laboriosa,
Ora la red del mando reemplazara.
Donde los proletarios en horrorosa
Dominación ejercen, la anarquía
Que vínculo social disuelven no ora?
En el abismo de la tyranía
Al pueblo precipita la licencia
Que por sus falsas máximas se guía.
Arí el Vesubio lanza con violencia
De sus entrañas rocas inflamadas,
De la atracción venciendo la potencia.
Mas luego por su peso arrebatadas
Caen, y abrasan los campos convecinos,
Y repultan ciudades desoladas.
Tal un pueblo empeora sus destinos,
Quando se entrega a locas ingerencias

De demagogos de alentar indinos. 490
Con las horribles exâgeraciones
De la revolución el despotismo
Perpetuamente anista à las naciones.
Como si el mas abundo fanatismo
De un vulgo vil fuera varon bastante
Para que en un profundo parasismo
Los pueblos se dumiesen, y triunfante
De los esfuerzos de animosos pechos
La soberbia opresion fuera arrogante.
El hombre jamas pierde sus derechos,
Cobrar la libertad es siempre justo;
Rompamos nuestros grillos; que deshechos
Al cielo caigan, y que pongan rusto,
Cayendo, à los tyranos inacilentos
Que nos oprimen con su cetro infuso.
Sofisma es confundir con los violentos
Furores de la plebe arrebatada
De una nacion los grandes movimientos.
Quando la propiedad es respetada,
Quando la humanidad al pueblo quita,
Quando toda opinion es tolerada,
Puede nacer acaso la anarquia

De una revolución solo funesta
A los fautores de la tyrania?
Nueva lógica amado Lanza, es esta,
Olvidar la violencia perdurable
Del despota, y la furia descompuesta
Alegar de la plebe, cuya instable
Cólera se apacigua en un momento,
Como las olas de la mar mudable.
Mas de tres siglos hace que el sangriento
Infame tribunal del santo oficio
Oprime a España con furor violento.
Y dos años, no mas, el ejercicio
Fatal de la anarquía duró en Francia;
Qual causa de los dos mas perjuicio?
La riqueza, el comercio, la abundancia
De qual de los dos pueblos han huido?
Do está el saber, y donde la ignorancia?
Tal la revolución francesa ha sido
Qual tormenta que asuela las campañas,
Los frutos arrastrando del exido.
Impero el despotismo las entrañas
Deseca de la tierra donde habita.

Qual el volcán que vive en las montañas,
Y con perpetuo movimiento agita
El cielo, que su lava esteriliza,
Y, quanto mas destruye, mas se irrita.
La esclavitud es quien desmoraliza
Los pueblos, quien ofoca los talentos,
Y quien toda virtud inutiliza.
Ni tampoco están libres de violentos
Vayvenes las naciones mas esclavas,
Y de internos terribles movimientos.
Qual mugen del Océano las bravas
Olas, quando la tierra se estremese,
Y las mar rompe sus firmadas travas;
Un pueblo esclavo, quando se embravece,
Con sus cadenas se arma, y desbocado
Ningún delito en su furor le empere.
Contemplemos el cielo maldonado
De la Persia infeliz, de la Turquía,
Por un dueño absoluto dominado.
Las discordias civiles, la anarquía
Son siempre inseparables compañeros
Del Despotismo, y de la tyranía.

Y de consumo las monstruosas Fieras 123
Sangre beben, de sangre se alimentan,
Y las naciones devorando enteras,
Siempre con llanto y sangre se sustentan. 148.

Discursos filosóficos
en verso.

Discurso primero.

Las leyes.

A Lamoignon.

